

COMEDIA FAMOSA.

EL AMIGO

POR FUERZA.

DEL FENIX DE LOS INGENIOS LOPE DE VEGA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

N. L. H.

Teodosio Rey de Bohemia.
 Rosimundo Rey de Ungria.
 El Principe Turbino.
 Mauricio Duque.
 El Duque Arnaldo.
 El Conde Astolfo.
 Arnesto Governador.
 Lucinda Infanta.
 Evandra Doncella.

Lisaura Dama, hermana
 del Conde.
 Un Sargento Mayor.
 Leoncio Cavallero.
 Fulgencio Cavallero.
 Gofredo Capitan.
 Leonato Capitan.
 Un Page.
 Liceno Alcayde.

Una Guarda.
 Pinabelo Criado.
 Clarino Criado.
 Dos Guardas.
 Rufino Criado.
 Cotaldo Criado.
 Ortensio Guar-Damas, viejo
 Gracioso.
 Un Tambor.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Astolfo, Clarino, y Pinabelo criados, con una escala.

Ast. SI el medio del manto obscuro, aunque mas cerca al Poniente està el Sol, que no procuro, el mio sale en su Oriente, arrimad la escala al muro.

Pinab. Passo, señor, que recelo alumbra tu Sol el suelo.

Ast. Sois vos, hermosa señora? que yà dice el alma Aurora, que abre el Sol la puerta al Cielo.

Sale Lucinda en alto.

Luc. Yà os aguarda mi aficion, y en esta noche importuna mis rayos de Luna son, y así salgo como Luna à buscar mi Endimion.

AB No esteis, mi bien, de menguante, si es que Luna haveis de ser.

c. Yà, como vos sois mi amante,

dexè mi sèr de muger, y soy à vos semejante.

Ast. Aunque à mi amor corresponde dexar vuestro sèr, no es ley que à buena razon responde, pues sois vos hija de un Rey, y yo de un humilde Conde.

Luc. Dexad el vano rigor de essa ley, no seais ingrato, que en las de amistad, señor, los cuerpos iguala el trato, y las almas el amor.

Venga la escala. *Ast.* Estos son los passos que diò Faeton: no me abrazeis, carro de oro.

Luc. Si yo soy Sol, y os adoro, subid seguro al balcón.

Yà està asida. *Ast.* En vos mi vida; y así no es justo temer de este Cielo la caída.

Sube por la escala.

A

Clar.

Clar. Cielo dice de muger,
mucho del nombre se olvida,
èl verà presto mudanza,
relampagos, truenos, iras,
rayos de furia, y venganza,
y un granizo de mentiras
contra la verde esperanza.
Vaya à su Cielo, y tesoros,
y verà mas Menteoros,
que Aristoteles escriba,
que quien mas con ellas priva,
no juega cañas sin toros.

Pinab. Clarino, no puede ser
que te ciegue la opinion
de aquellos zelos de ayer,
tanto, que tan sin razon
ofendas toda muger?
pues por Dios, que no reparas
en que son mentiras claras,
y que son, decirte puedo,
los zelos ladròn con miedo,
que piensa que todo es varas.

Clar. Si aquesta bestia saliera
presto de Palacio, hermano,
à ver lo que dices fuera,
porque vieras, que es en vano
durar mucho una quimera:
lo violento nunca dura.

Pinab. Què Filósofo zeloso!

Clar. Què quieres, es cueva obscura
el engaño peligroso,
y el desengaño locura.
Como tu adoras su hermana,
y la quieres à lo bobo,
no ves que Flabia es liviana,
y yo en los dientes del lobo
he conocido la lana?

Pinab. Quien supiera si este loco
ha de tardar mucho aqui,
porque fuéramos un poco
à ver si amor, niño en ti,
de tus zelos halla el coco.
Que eres un desatinado.

Clar. Irnos ferà atrevimiento,
aunque una vez ocupado
en su amoroso contento,
no es hombre el enamorado.
Ven, que olvidado de si
tanto se ha de detener,

que aun antes que buelva en si,
podamos ir, y bolver,
sin hacerle falta aqui.

Pinab. Parece temeridad
dexarle en tal soledad,
y en tal peligro tambien.

Clar. Si te detienes, no es bien,
si vàs luego, es amistad.

Pinab. Sabe el Cielo, que lo siento.

Clar. O, como ay amigos pocos,
quando no es para contento!

Pinab. Voy, que un zeloso hace ciento,
porque son como los locos. Vanse

Salen el Principe Turbino, y con el dos Cavalle-
ros con Habito, de noche, Leoncio, y Fulgencio.

Turb. Venid, dulces pensamientos,
conmigo, aunque allà os quedais,
porque al alma le digais
si de allà venis contentos.

Què mas gloria, què mas bien
cupo en la imaginacion?

Oy triunfo, amor, tu razon
de aquel antiguo desdèn.

Lisaura me quiere, y ama,
aora lo dixo alli,
venci, desdenes, venci,
dadme del laurèl la rama.

Leonc. Contento viene tu Alteza.

Turb. Leoncio, si oy heredara,
bien sè yo que coronara
alguna hermosa cabeza.

Vengo alegre, porque fuy
triste, y pensè que bolvieras
si el contento se perdiera,
se pudiera hallar en mi.

Yo os juro, que no ay placer
de los que amor puede dàr,
que se iguale à contrastar
una imposible muger.

Es en un aborrecido
esto, una notable gloria,
porque saca la victoria
de las manos del olvido.

Fulg. Vuestra Alteza, que es la flor
del mundo, y el heredero
de Ungria, de olvido fiero
se queixa, y ensalza à amor.

Turb. Si, Fulgencio, que no està
el gusto con la nobleza,

por-

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

porque es como la belleza,
que solo el Cielo la dà.

Nace de estrellas amor,
amor es hijo de estrellas.

Leonc. No seràn lasijas ellas,
pues es mudable, y traydor.

Turb. El que de lasijas nace,
es firme, eterno, y estable,
y así, al contrario mudable,
si de mudables se hace.

Y hablando en veras, no ay duda
de que amor es influencia;
si no la ay, ay resistencia;
si la ay, quiere, y no se muda.

Leonc. De qualquier suerte que sea,
mil años, señor, la goces.

Turb. Leoncio, bien la conoces.

Leonc. Si señor, yà sè que es fea.

Turb. Fea? y como, ay Dios! Lisaura.

Leonc. Entrate, señor, de aqui,
mira que una noche así
en muchas no se restaura.

Turb. Pues, Cavalleros, à Dios,
que de haverme acompañado
os quedo muy obligado.

Fulg. Aqui tienes à los dos,
no salgas noche si gustas,
sin estas armas, y pechos.

Turb. A peligros mas estrechos,
y para cosas mas justas.

Fulg. Què te dicen tus rezelos?

Leonc. Que oy es mi muerte sucinta.

Fulg. Favorecido se pinta.

Leonc. Yo voy muriendo de zelos.

Fulg. Que yà Lisaura le quiere?

Leonc. Amor en su libro escribe,
que amando dos, uno vive,
y en viviendo el otro muere. *Vanse*

Turb. Si en la fiera region Libica, ò Maura
nacido huviera este mi amor inmenso,
à tus Altares ofreciera Incienso,
Condesa ilustre, celestial Lisaura.

Eres de aquesta vida aliento, y aura,
y el alma propria muchas veces pienso,
pues con morir me dexas inofenso
el cuerpo, que en tu vida se restaura.

Yà las enigmas de un deldèn descifra,
por donde, aunque su amor à entender ven-
excede el mio la mas alta Esfera. (go,

Quien pinta nmo à amor, pintòle en cifra:
pintara à Achilante, à Polifemo hiciera,
que èl engendrara fuego,
en vista, y fuerzas es gigante, y ciego.

Sale al balcon el Conde.

Ast. Clarino, ten la escala:

Pinabelo, estàs durmiendo?
tened presto, que ha sentido
Lucinda gente en la sala.

Turb. Cielos, hombre en el balcon *ap.*

de mi hermana? matarèles;
pero no, que de esto suele
resultar gran perdicion:

quiero ayudarle, y callar.

Yà, señor, tengo, descende.

Ast. Què caros sus gustos vende

amor! Turb. Si le he de matar? *ap.*

Ast. Toma la escala, y camina:

no està Pinabelo aqui?

Turb. Si señor. Ast. Pues ven tràs mi. *Vase*

Turb. Corre hasta passar la esquina.

Es sombra la que se ofrece?

La escala quiero dexar,

que le tengo de matar

si no se desaparece.

Como, alcahuete, à tu hermano?

mas no es mucho por mi fee,

que le diesse à un hombre el pie,

à quien tu le dàs la mano. *Vase*

Salen Clarino, y Pinabelo.

Pinab. Creo, que havemos tardado,
à fee que tenemos fiesta.

Clar. No, que la escala està puesta,
y es señal que no ha baxado.

Sin color, por Dios, lleguè.

Pinab. Yo sin aliento, y sin vida:

Ay, escala mia querida,

como reliquia os besè!

Clar. Dexamela à mi tocar,

que no creo que la veo,

aunque yà el Pastor Crisèo

hace al Alva levantar.

Pinab. Valame Dios! amanecè?

Clar. No ves claro el Horizonte,

y que detrás de aquel monte

el Horizonte esclatece?

Pinab. Esclarecer, ò què dices?

Clar. Las Calandrias lo diràn.

Pinab. Què Calandrias, que àun estàn

cantando acá las perdizes.

Clar. Qué buena ha estado la cena!

Pinab. Yá no estará tan zeloso.

Clar. Con todo estoy temeroso.

Pinab. Agora qué te dà pena?

Clar. Que acaso la media noche era para el Español.

Pinab. Mas pensè , que vèr el Sol sacar el dorado coche.

Pon los zelos en olvido,

pesar de quien me vistiò,

qué si el otro lo embiò,

nosotros lo hemos comido:

piensa, qué serà el tardar

mi amo , y ser yá de dia.

Clar. Dormirse acaso podria, que el gusto suele cansar.

El duerme, mi fee te empeño

en los brazos del favor,

porque los gustos de amor

son purga, que llama al sueño.

Pinab. Pesia al necio , aqui se duerme?

quiza como le ha cogido

el dia , le han escondido.

Clar. Pudiste fatisfacermè;

pero el asno no hiciera

quitar la escala de aqui?

tirala , y rompela. *Pinab.* Eſto si,

que yá la gente se altera.

El se queda oy en Palacio,

lastima le tengo al triste:

no comerà. *Clar.* Bien dixiste,

ellos te huelgan despacio:

Ay del ladron saeteado,

que firve à amante pelon.

Sale el Principe en cuerpo.

Turb. Ay mas eſtraña invencion

de un amor defatinado!

Basta que le conoci;

y quando èl echò de vèr,

que yo no debia de ser

de su gente , asíò de mi.

Yo , dexandole la capa,

como si èl el toro fuera,

hùì de aquella manera

que quien de su golpe escapa,

y al trasponer de una esquina

de su vista me perdi.

Clar. Es este el Principe? *Pinab.* Si.

Clar. Suelta la escala. *Pinab.* Camina. *Vanse*

Turb. Hà, traidores ! mas qué es esto

que me han dexado à los pies?

es escala? si , y aun es

la que dexè en este puesto.

Criados eran del Conde,

bien al Conde conoci:

mi afrenta es publica aqui,

puesto que mi afrenta esconde.

O , escala , por cuyos passos

ha subido la deshonra

hasta el Cielo de mi honra

por tan diferentes calos!

ò , passos de mi baxeza!

ò , estrivos de aquel ladron,

que ha robado con traicion

la torre de mi nobleza!

ò , nudos del cordel recio,

con que mi muerte executo!

ò , arcabuces del conducto

del agua de mi desprecio!

ò , nudos , que así enlazar

podeis , al perderse prompta

la honra , que tanto monta

cortar , como desatar!

Palos , y cordel soez,

ò , que vista tan ruin!

palos atados en fin,

por dàr muchos de una vez!

O , palo , y cordel, azote,

de la sangre mas fiel!

ò , duro palo , y cordel,

que dàis al honor garrote!

Horca , escala , y cuerda en trenza,

muerte de la honestidad

por do subiò la maldad,

y baxò la desvergüenza;

mas crea el Conde traidor,

que un punto mas no viviera

si à su hermana no tuviera

este incomparable amor.

Lisaura à callar me esfuerza

dissimulando el castigo:

así , que èl es mi enemigo,

y yo su amigo por fuerza.

Matar en publico efecto

es mi deshonra, y crueldad

contra mi padre , y piedad

darle la muerte en secreto.

Morirà en secreto el Conde:

ay, Lifaura! yo podrè
verter tu sangre? no harè,
que el Conde tu sangre esconde.
Oy con tu sangre atropella
el Conde de un Rey la injuria,
que contra el mar de mi furia
tiene reliquias en ella.

Salen Cotaldo, y Rufino criados.

Ola? *Rufi.* Señor? *Turb.* Dadme aqui *Vase*
una ropa. *Cot.* Bueno viene:

No traes capa? *Turb.* Capa tiene,
Cotaldo, quien viene asì,
porque siempre à los defraudos
les sirve de capa el Cielo.

Cotal. Eres muy pobre? *Turb.* Serèlo
hasta romper estos nudos.

Guarda esta escala.

Sale Rufino con la ropa, mete la escala Cotaldo, y sale la Infanta Lucinda con capotillo, y sombrero, Evandra doncella, Ortensio Guarda-Damas.

Rufi. Aqui tienes

la ropa. *Turb.* Quien viene aì?

Rufi. La Infanta tu hermana. *Turb.* Asì?

Luc. Hermano, de donde vienes?

Turb. Toda la noche he rondado,

señal es que tu has dormido,

pues con el Sol has salido,

ò en su lugar madrugado.

Para donde, hermana mia,

el capotillo, y sombrero?

Luc. A un jardin. *Turb.* Yo en otro esperè
passar à lo fresco el dia.

Luc. Iràs à la cama? *Turb.* Sì,

mas no sè si dormirè,

aunque esta noche rondè.

Luc. Por què? *Turb.* Ciertas sombras vi.

Luc. Jesus, què viste? *Turb.* Una guerra

entre la lealtad, y el gusto,

sobre el caso mas injusto

que ha producido la tierra.

La traicion acometiò

al muro de la lealtad,

Castillo de la Ciudad,

que el Rey del honor fundò.

En fin, una escala ha puesto,

y una vandra à traicion

al muro de la razon,

rompiendo el portillo honesto.

No temiò la barba cana

del Rey, del honor, ni el foso

del respeto vergonzoso,

ni de la nobleza anciana,

que subiendo por la escala

la verguenza degollò,

y la lealtad cautivò

dentro de mi misma sala.

Sintiò voces, que venia

à su socorro el honor,

y descendiendo el traidor,

cayò en manos de una espia.

Hasta saber bien lo que es,

por no hacer hechos tiranos,

en las palmas de sus manos

le dexò poner los pies.

Luc. Eflo es haver rondado,

y la Ciudad discurrido,

eflo es haver dormido,

y finalmente soñado:

di, que te den de vestir,

no te vayas à acostar.

Turb. Aora bien, voyme à velar,

pues tu vienes de dormir.

Vanse.

Luc. Evandra, què te parece

del Principe? *Evand.* Estoy confusa.

Luc. A quien la conciencia acusa,

qualquier sombra le estremece.

Ort. O yo soy mal trovador,

ò esta escala, y este muro

es, que no està muy seguro

el secreto de tu honor.

Evand. Callad, que sois agorero.

Ort. Evandra, los viejos son

de la juvenil passion

un despertador parlero.

Evand. Miedos son, que no consejos.

Ort. Quando tocan la campana,

los tordos nuevos, hermana,

se espantan, que no los viejos.

No es miedo, sino advertencia,

que estas enigmas no son

de muy facil digestion

al pecho de la conciencia.

V. Alteza està advertida,

ponga en su vida recato,

que esto es tocar à rebato,

porque se salve la vida.

Luc.

Luc. Ortenio, yo os lo agradezco:
al Conde quiero escribir.

Ort. Con menos ir, y venir,
à tu remedio me ofrezco.
Falted dos noches el Conde,
no pafsee quatro dias,
que aquello de las espías
algunos zelos esconde.

Luc. Haz que trayga tinta un Page,
harè una carta fucinta
en el jardin. *Ort.* Esta tinta
mancha el mas limpio linage. *Vanse*

*Sale el Conde Astolfo con la espada desnuda
tràs Clarino, y Pinabelo, y Lisaura su
hermana teniendole.*

Ast. Matarlos tengo, por Dios.

Lif. Detente, hermano. *Ast.* Desvia.

Clar. Tenedle, señora mia.

Ast. Oy han de morir los dos.

Perros, villanos. *Lif.* Detente.

Pinab. Señor? *Ast.* No me respondais
afsi, infames; me dexais,
perra canalla? vil gente?

Lif. Hante por dicha dexado
en alguna question? *Ast.* No,
porque alli bastaba yo
con mi nobleza à mi lado.

Lif. Pues en què te han ofendido?

Ast. Gran tiempo ha, Lisaura hermosa,
que ha sido el alma tirana
del secreto defendido,
yà es forzoso que le entiendas.

Lif. Desagravias mi valor,
que aunque soy muger, señor,
à una piedra le encomiendas.

Ast. Què estais mirando vosotros?
villanos, entraos allà.

Clar. Què colerico que està!

Pinab. Dios ha hecho por nosotros. *Vanse*

Ast. Tu amor mi furia convierte
en mis respetos humanos.

Lif. Beso mil veces tus manos.

Ast. Oye. *Lif.* Yà te escucho. *Ast.* Advierte,
para que entiendas, Lisaura,
facilmente mi sucesso.

Muerto el Conde nuestro padre,
fuy à vèr de Bohemia el Reyno:
como recien heredado,
puse à nuestra hacienda fuego

en galas extraordinarias,
de la uerna edad trofeos.
Llevè amigos, y criados
tan galanes, y bien puestos,
que yà en su Corte mi nombre
era el Ungaro sobervio:
hice luego mil fortijas,
mascaras, justas, torneos,
defendiendo à nuestra Infanz
en el cartèl de uno de ellos:
lo que dixè de Lucinda,
los mudos diràn que es cierto,
que era discreta en el alma,
quanto era hermosa en el cuerpo:
mantuve, perdì, ganè,
perdì precios, ganè precios,
sin dàr à Dama ninguno,
que fue notado en extremo:
todos los guardaba un Page,
luego sabràs el efecto,
que nunca las cosas grandes
vienen sin grandes agujeros.
Pafsò de la fiesta el dia,
y el siguiente, estando un cerco
de Cavalleros ociosos
sobre las Gradas de un Templo,
comenzaron à tratar
de mi torneò, diciendo,
que la Princesa de Ungria
no era tan alto sugeto,
y que el defenderla yo
fue gala de Cavallero,
pero no de Cortesano,
pues hice à todos desprecio.
Respondì, que yo quisiera
haver lo que dicen hecho,
mas que no la defendì
por no dar à nadie zelos;
y que en honra de mi Patria,
tomè por mejor acuerdo
dàr fama à mi Reyna propria,
que à la del Reyno estrangero.
Saltò un pariente del Rey,
hombre orgulloso, y mancebo,
de costumbres atrevidas,
y de propio nombre Aurelio,
y dixo: Si por deshona
de las Damas que levieron,
à Lucinda defendiste,

fue

fue villano atrevimiento.
Yo repliqué humilde entonces,
esso Aurelio, te confieso;
mas yo quise honrar mi gusto,
sin deshonrar el ageno.
Con todo, me replicò,
para extraño es mucho exceso,
que así hables, y así triunfes,
yá nos cansas, vete luego:
Respondile, si tu embidia
te hace hablar con despecho,
facandote yo la lengua,
te pondré eterno silencio.
Mientes, dixo; y aunque todos
se pusieron de por medio,
meto mano contra todos,
y aqui tiro, y alli tiendo.
Si me alabo, hermana mia,
te dirá aora el suceso,
que á dos di dos cuchilladas,
y de Aurelio pasé el pecho,
hasta que me puse en salvo:
grandes cosas sucedieron!
Vine á Ungria, como sabes,
que fue mi sagrado puerto,
con ocasion de unas tierras,
á que tuve algun derecho.
Por vengar su muerto primo,
rompió la guerra el Bohemio,
embió gente el de Ungria;
y sabiendo en estos medios
Lucinda mis pretensiones,
honrabame en el terrero.
Yo, viendo que amor abria,
por el agradecimiento,
á mis deseos la puerta,
llego, llamo, escucho, y entro,
doyle los precios un dia,
pobres, con ricos deseos,
que á los Reyes, como á Dios,
basta el corazon deshecho.
Admitiòlos, y admitiòme,
y de uno en otro concierto,
dos meses ha que la hablo,
yá en la torre, yá en el huerto.
Anoche llevè una escala
con Clarino, y Pinabelo,
subì, dexèlos alli,
de su lealtad satisfecho:

oyò la Infanta ruido;
quiseme baxar de presto,
y llamando á mis criados,
respondiòme un Cavallero.
Puse mis pies en sus manos,
y creyendo que eran ellos,
digole: toma essa escala,
y tu vendrásme siguiendo.
Siguìome, y entrando en casa,
su voz desconozco, y llego,
y al asirle de la capa,
con ella me dexa huyendo.
Parecete, que he tenido
razon, si de ellos me quexo?
parecete, que mi vida
está en buen trance por ellos?
parecete, que es posible
que dure yá mi secreto?
pues en tus manos me pongo,
dame, Lisaura, remedio.
Lis. Atentamente he escuchado
tu historia; y sois los amantes
tan medrosos, è inconstantes,
que una sombra os dá cuidado.
Por ventura algun amigo
en tal peligro te viò,
de criado te sirviò,
sin declararse contigo;
porque si enemigo fuera,
què dudas que te matara?
Asi. En esta edad tan avzra
crees, que esse amigo huviera?
Yá, Lisaura, el amistad,
y la lealtad se enterrò,
quando Zopiro muriò,
y con ellas la verdad.
A qualquier amigo aplace
descubrirse al obligar,
porque se quiere pagar
del beneficio que haces;
que hacer bien, y no decir,
yo soy el que te obliguè,
muy pocas veces se vè,
sino mentir, y pedir.
Por irse una tarde á holgar,
ay hombre que se alabò
de que á su amigo sacò
de la carcel, y del mar.
Lis. Pues què quieres tu que sea,

y que à baxar te ayudasse?

Ast. No ay cola que mas abrafe,
que la duda à quien deitea.

Lif. Què talle de hombre tenia?

Ast. Talle, y olor de hombre noble.

Lif. Eſſo te aſſegura al doble.

Ast. Quien ama, teme, y porfia.

Sale Clarino.

Clar. Ortenſio te viene à hablar.

Ast. El nombre te aſſegurò:

di que entre. *Lif.* Entrarè me yo?

Sale Ortenſio.

Ort. A ſolas te quiero hablar.

Ast. No os vais, Liſaura. *Ort.* Señora,
no os vais por mi, que antes quiero
belaros la manos. *Lif.* Muero
por hablar con vos un hora.

Ort. Leed, Conde, eſte papel,
y en tanto hablare con vos.

Lif. Eſtás bueno? *Ort.* Si, por Dios.

Lee el Conde.

Ast. Cielos, què me eſcrive en èl?

Lif. Què ay en Palacio? *Ort.* No ay coſa
deipues que de allà faltais,
y mas aora que eſtais
mas alegre, y mas hermosa.

Lif. No teneis razon en eſſo,
que ay muchas hermosas Damas,
luz de amor, y del Sol llamas.

Ort. Que ay muchas, yo lo conſieſſo,
pero faltais de allà vos,
que ſois flor de la canela.

Lif. Eſtá yà buena Florela?

Ort. Yà eſtá buena, dadla à Dios.

Lif. Liſandra? *Ort.* Deſcolorida
como ſiempre. *Lif.* Come tierra
la Dama de Inglaterra,

Lif. No importa, bien nacidos penſamientos,
pues ſois del dueño que os acoge honrados,
que andeis entre las gentes declarados,
ſi ſaben la verdad de mis intentos,
que ſolo à vueſtros altos fundamentos
puede importar el ſer tan embidiados,
que al ſol de vueſtras penas, y cuidados
eſtán los ojos de la vida atentos.

Yo quiero, y ſoy querida con extremo,
mude el deſdèn en diferente nombre,
en guſto la crueldad, el yelo en llama,
ni burlo yà, ni ſer burlada temo,

necia, muda, y mal veſtida.

Dorinda? *Ort.* Como una roca
à los amores de Arneſto.

Lif. Fabricia? *Ort.* Muy à lo honeſto.

Lif. No ſe pone color? *Ort.* Poca.

Lif. Feliciana? *Ort.* La han ſangrado.

Lif. Y de donde? *Ort.* Del tobillo.

Lif. Què mal? *Ort.* El roſtro amarillo,
y falta de colorado.

Lif. Flavia? *Ort.* Tiene ſabañones,
y no ſe quitá los guantes.

Lif. Què ay, buen Ortenſio, de amantes?

Ort. Gran cantidad de pelones.

Lif. La Infanta? *Ort.* Como unas Paſquas.

Lif. Decidme algunas coſillas.

Ort. En llegando me à coſquillas,
ando como gato en aſcuas.

Ast. Eſto ha paſſado? *Ort.* Què dice?

Ast. Ortenſio, que vaya allà.

Ort. En la huerta nueva eſtá.

Ast. Porque la eſmalte, y matice. *Vaſe*

Venid conmigo. *Lif.* Que digo,
Ortenſio, venidme à ver.

Ort. Yo os lo prometo. *Lif.* Ha de ſer
para que comais conmigo.

Ort. Tanta honra? *Lif.* Veni acà,
què ay del Principe Turbino?

Ort. Anda hecho un torbellino,
y en ninguna parte eſtá.

Lif. Sale de noche? *Ort.* No sè;
sè, que à la mañana viene.

Lif. Es amor? *Ort.* Amores tiene.

Lif. Sabeis vos donde? *Ort.* Si, à fee.

Lif. Quien es? *Ort.* Vueſta Señoria.

Lif. Diceſe en Palacio? *Ort.* No,
que ſoy Astrologo yo,
y entiendo fiſonomia. *Vaſe*

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

que la muger discreta escucha al hombre,
y primero le prueba, que le ama. *Vase*

Salen el Rey Rosimundo, Leonato Capitan, y Criados.

Rosim. Que este fin ha tenido nuestra guerra?

Leon. Ya el Bohemio, señor, queda en su casa,
quiero decir, bolviendose à su Tierra:
rompe los campos, y los riscos passa
su pacifico Exercito contento,
y para descansar, las horas tassa.

El Duque Arnaldo, que à tu pensamiento
en todo quanto puede corresponde,
firmò las pazes, y siguiò tu intento.

Toda esta guerra se fundò en el Conde,
las Capitulaciones son aquestas:
con brevedad al General responde.

Rosim. Todas las condiciones que estàn puestas
fueron en mi Consejo consultadas;
pero en efecto, dice, que son estas.

Esta clausula dice: Que entregadas
sean al Rey de Ungria seis Ciudades,
y sus Villas, y Puertos restauradas.

Esta dice: Que aquellas cantidades
del dinero gastado, se me buelvan.

Leon. Las demàs son de iguales calidades.

Rosim. En esta el Rey pretende, que se absuelvan
los conjurados contra mi Corona,
y las penas se anulen, y resuelvan.

En esta el Rey nuestra quietud abona,
pide à mi hija por muger. *Leon.* Y es justo.

Rosim. Es muy gallardo? *Leon.* Es de gentil persona,
para las armas aspero, y robusto,
blando para la paz, y cortesano.

Rosim. Digo, Leonato, que he de darla gusto.

Por el enojo de su primo hermano
al Conde Astolfo pide. *Leon.* Y justamente,
que haverle muerto con traicion es llano.

Rosim. Darla al Conde es crueldad, mas conveniente
à mi quietud por la razon de estado.

Leon. Esto no infama à un Principe clemente.

Si el Reyno, con las guerras alterado,
en paz le pones con perder un hombre,
à muchos, gran señor, la vida has dado.

Rosim. La paz universal se cante, y nombre:
dè el Conde su descargo, vaya preso,
que si es culpado, no ay de que se assombre.
Si quando cometìò tan grande exceso
fue Reyno estraño, yà esse Reyno es mio,
pues à su Rey por hijo le confieso:

B.

pues

El Amigo por fuerza.

pues no puedo ampararlo , allà le embio:
prendan al Conde luego. *Leon.* Culpa tiene,
y que es justicia de mi parte fio.

Rosim. Mi hijo llamen , pero no , que èl viene.

Sale el Principe.

Turb. Vengo à darte el parabien
de las pazes concertadas,
que yà firmadas se ven,
como sean tan honradas,
que lo que ès tuyo te den.

Què escribe el Duque? *Rosim.* Aquí embia
con gran gusto , y alegria
estas Capitulaciones.

Turb. Dime en suma las razones.

Rosim. Danme la tierra que es mia,
y la que estaba dudosa
por el Bohemio derecho,
sin exceptuar otra cosa.

Turb. Lo que era forzoso han hecho,
pues era tuya forzosa.

Y què pide ? *Rosim.* Paz , y aumento
de amistad , que esta se halla
con parentesco à contento,
y así para confirmarla,
à mi hija en casamiento.

Turb. A tu hija ? *Rosim.* Què te admiras?

Turb. No me admira lo que miras,
que yà veo que es razon:
ò , notable confuson! *ap.*

Rosim. Què te apartas , y suspiras?

Turb. A buen tiempo , por Dios , viene:
creo , que si no me engaño,
que nuevo marido tiene.

Rosim. Què dices? *Turb.* Que es un estraño
concierto , y no te conviene.

Rosim. Como estraño ? con un Rey
te parece injusta ley,
mancebo de tanto nombre?
es por ventura algun hombre,
que ara el campo , y sigue el buey?

Turb. Si èl à Lucinda pidiera
antes de aquesto , era justo
que tu Magestad la diera,
pero yà parece injusto
por fiéros , y en guerra fiero.

Rosim. Quantos Reyes han reinado,
sus pazes han confirmado
con sus hijas de esta suerte.

Turb. Yà lo veo : ò , caso fuerte!
del Conde soy abogado.

Por fuerza le soy amigo,
y por el bien de mi hermana,
lo que es razon contradigo.

Rosim. Aquesta clausula es llana:
oye aora la que digo.

Al Conde pide tambien,
y que preso se le den.

Turb. Què Conde ? *Rosim.* Astolfo.

Turb. O , què bueno!

Rosim. Èstà el Rey de furia lleno,
y justissimo desden:
pague lo que debe el Conde.

Turb. A tu vassallo has de dár?
que no quieres le responde:
Èsto es poder , y es reynar,
èsto à virtud corresponde?

Rosim. Por què no , si el Conde ha muerto
à traicion un primo hermano
del Rey? *Turb.* Que fue bien es cierto:
cara à cara puso mano,
ofendido , y descubierto.

Rosim. No le querrà el Rey matar.

Turb. Pues què querrà ? *Rosim.* Averiguar
si tiene justicia , ò no.

Turb. Rey , que hombre preso pidiò,
ni ha de oír , ni perdonar.

Rosim. Ni ha de perdonar , ni oír?

Turb. No señor ; y así no es bien
ni tal dár , ni tal pedir:
prendele acà , que tambien
ay leyes para vivir.

Bueno es , que un vassallo dès
como el Conde , y tan honrado
como en su linage vès,
que basta haverse amparado
de la piedad de tus pies,
quando un hombre baxo fuera.

Rosim. Que tan honrado es el Conde?

Turb. Tal , que su hermana pudiera,
por lo que à quien soy responde,
ser mi muger , y tu nuera.

Rosim. Tu muger? *Turb.* Pues por què no?

en

en caso que me casaras,
soy mejor que el Conde ? no;

y si en servicios reparas,
quien mas que el viejo sirviò?

sim. Eſto es paſſion , y amiſtad,
bien ſe vè que no es razon.

urb. Eſto es juſticia , y verdad,
y eſta capitulacion

es infamia , y es crueldad.

oſim. Al Conde titulo dan
de traidor. *Turb.* Pues mentiran.

leon. Allà toda la Nacion,
que fue ſu muerte à traicion

dice. *Turb.* Mentis , Capitan.

leon. Muy bien puede vueſtra Alteza
deſmentirme , ès ſuperior,

es mi Rey , es mi cabeza.

Turb. Y quebrarola tambien.

Rofim. Bueno vâ , yâ el loco empieza.

Bolved acà , Capitan.

Turb. Si aqui , ſeñor , no eſtuvieras.

Rofim. Calla , loco. *Turb.* Eſtos te dan

à entender eſtas quimèras,
porque eſtân mal donde eſtân.

leon. Yo he ſervido lealmente

con mi perſona , y mi gente.

Turb. Yo ſoy hijo de mi padre.

leon. Yo de la guerra , que es madre

de mil buenos. *Turb.* Peſia. *Rofim.* Tente.

Turb. Señor ? *Rofim.* Salte afuera , loco.

leon. Peſame , que te provoço

à enojo. *Rofim.* Vos ſois honrado.

Turb. Yo lo voy de ti , que has dado

en tenerme ſiempre en poco;

pero crea el de Bohemia,

que no gozarà à mi hermana,

por mas que ſoborna , y premia,

que yo harè lanzas mañana

los libros del Academia;

y en lo que es ir preſo el Conde,

que à tal crueldad correſponde,

no creas , que podrà ſer,

que yo le voy à eſconder:

ſiganme , y dirèles donde. *Vaſe*

Rofim. Eſto es furor , ò amiſtad?

leon. Es la natural piedad

que ſiempre tuvo ſu Alteza.

Rofim. Es eſtrangeras aspereza,

y propia temeridad.

Partid , Capitan , adonde

èſ ida à holgarſe la Infanta:

veamos lo que reſponde,

en tanto que ſe adelanta

Turbino à aguardar al Conde.

leon. Temo no encontrar con èl.

Rofim. De quando acà ſe inventò

la amiſtad del Conde , y de èl?

leon. Por valiente le obligò,

ò por ſer amigo ſiel.

Rofim. Llevad gente , ſi os aguarda.

leon. El ſer mi Rey me acobarda.

Rofim. Mañana camino iran

ella con vos , Capitan,

y èl con mi gente de guarda. *Vañſe*

Salen Lucinda , y Evandra.

Luc. Al cuidado con que eſtoy,

Evandra , nõ ſatisface:

què deſdichada que ſoy!

Evand. De que no le adviertes nace,

ninguna culpa le doy.

Luc. Amor de qualquier ſuceſſo

pone la culpa à quien ama,

y à quien ama con exceſſo

qualquiera deſcuido infama

de los negocios de peſo.

Dormirà el Conde à plazer

eſſo que anoche velò,

que bien lo havrà menester,

y eſtarè velando yo,

quizà porque ſoy muger.

Quando noſotras velamos,

duermen los hombres muy bien,

y mas ſi à entender lo damos,

porque ellos ſe vãn tambien

ſi vèn que durmiendo eſtamos.

Evand. No culpes al Conde aſſi,

que agraviàs à tu valor.

Salen Ortenſio , y el Conde.

Ort. Señora , el Conde eſtâ aqui.

Entrad , Conde , mi ſeñor.

Luc. Viòle alguno ? *Ort.* A nadie vi.

Aſt. Quando cierto no ſupiera,

que aqui eſtabades , ſeñora,

el jardin me lo dixera,

que por èl parece aora

que paſſa la Primavera,

que paſſa la Primavera,

que han salido flores tantas.
al milagro de estas plantas,
que se echa de ver el dueño.

Luc. Serán reliquias del sueño,
que de dormir te levantas.
De esta suerte una flor
te parecerán mil flores.

Ast. Decir que duerme, es error,
señora, quien tiene amores,
porque nunca duerme amor:
si he tardado, no he dormido,
que Ortenzio testigo ha sido
de que me halló levantado.

Luc. Vendrá Ortenzio sobornado.

Ort. Ya estaba el Conde vestido,
Quien ama, todo es velar:
esta noche he de cantaros,
si el discante acierto à hallar,
aquello del Conde Claros,
que no puede reposar.

Luc. En lindas vejeces dás.

Ort. Vistes vos cancion mejor,
ni que se celebre mas?

Ast. Señora, si es loco amor,
no duerme el loco jamás.
El no haver antes llegado,
es porque la puerta ha estado
cubierta de Cavalleros.

Luc. Quiero disculpado creeros,
por no quereros culpado.

Mirad à solas. *Ast.* La mano,
os suplico que me deis.

Evand. Entre tanto, Ortenzio hermano,
que nuevas de allá traeis?
habeis visto à Feliciano?

Ort. Ya os he dicho, Evandra amiga,
lo mucho que me fatiga,
que me hagais vuestro alcahuete.

Luc. Que os vió salir del retrete?

Ast. Dexad que hasta el fin prosiga.

Evand. De qué podeis servir vos
en esta edad? *Ort.* O, que bien!
luego ay en la Corte dos,
que se enderecen tan bien?
no, con juramento à Dios,
que yo sé quien está muerta,
y aun no fuera de la huerta.

Evand. Sois un Narciso, un Orlando.

Luc. Que fuisteis con él hablando
hasta llegar à la puerta?

Ast. Pensé que era Pinabelo.

Ort. Pensais, por ventura, Evandra,
que es nieve este blanco pelo?
que si ay fuego en Salamandra,
aqui ay Salamandra en yelo.
No ay años donde ay salud.

Ast. Quedò con tanta inquietud
desde que huyendo se fue
el corazon, que se ve
la falta de su virtud,
en que apenas tengo aliento,
ni verdadero color.

Sale Clarino.

Glar. Está aqui el Conde, señor?

Ast. Qué quieres, vil instrumento,
de este mi confuso error?

Glar. Que Leonato el Capitan,
y los de la guarda, están
todos dentro del jardin.

Luc. Leonato, y guarda, à qué fin?

Ast. Bueno, prenderme querrán.

Luc. Si se havrà mi amor sabido?

Escondete. *Ast.* Ya no puedo,
que siento cerca el ruido;
pero no te cause miedo
entender que sea entendido,
que tu eres ya mi muger,
y quando por tu belleza
el Rey me mande prender,
y cortarme la cabeza,
qué mayor bien puede ser?

Luc. Bien dices, mi esposo eres.

Ast. No basta que así me nombres,
morir quiero, si tu mueres,
que nunca los nobles hombres
desamparan las mugeres.

Ort. Ay, Evandra! qué harè?
adonde me esconderè
del furor del Capitan?

Evand. Erades vos el galàn?

Glar. No es bien que el Conde aqui esté,
entre estas murtas se meta:
señora, no estès turbada.

Luc. Señor, el consejo acepta,
que aqui no corta la espada,
sino la industria discreta.

Ast.

Ast. Pues yo me entro entre esta murta,
aunque parece que hurta
mi temor à mi valor *escondese*
esta hazaña. *Luc.* Yo, señor,
temo que el golpe resulta,
que de querer defenderos
nacerà mi perdicion.

Salen el Capitan Leonato, y dos Alabarderos.

Leon. Aquí podeis deteneros.

Luc. Leonato, en esta ocasion
con tantos Alabarderos?

A quien venis à prender?

Leon. Si vienen, debe de ser
que os acompaña la Guarda,
que el Rey, señora, os aguarda,
y nadie os viene à ofender:

Antes albricias os pido,
de que yà teneis marido,
que yo he traído la nueva.

Luc. De esso no es bien que os las deba,
porque sin mi gusto ha sido.

Fue acaso capitulado
en las Pazes de Bohemia?

Leon. De allà ha venido firmado.

Luc. Con su enemigo me apremia
el Rey à tomar estado?

Leon. Yà, señora, es su amigo,
su hijo, su hermano, y yerno,
esta paz llevas contigo.

Luc. Durò mi tormento eterno: *ap.*
gran dolor! fiero castigo!

Leon. Esto queda concertado,
y que el Conde Astolfo de
en su tierra aprisionado.

Luc. Y què dice el Rey? *Leon.* Que fue
muy justamente firmado.

Luc. Al Conde preso? *Leon.* Señora,
el Conde matò à su primo
del Rey, que Bohemia llora.

Luc. Leonato, la nueva estimo,
idos norabuena aora.

Leon. Querriate acompañar.

Luc. Dadme, Leonato, lugar,
que tengo que hacer aqui.

Leon. Harèlo, señora, así: *ap.*
todos los vengo à enojar.

Allà el Principe tu hermano
me ha reñido, y dice al Rey,

que en dár al Conde es tirano.

Luc. Dice bien à toda ley,
yo lo firmo de mi mano.

Leon. Y aun dice, que es desatino
darte à Bohemia. *Luc.* O, que bien!
es mi hermano, al fin, Turbino.

Leon. Que estas albricias me den *ap.*
despues de tanto camino?

Luc. Capitan, las que no os di
del casamiento tratado,
tendreis aora de mi,
porque mi hermano ha tomado
estos negocios así.

Estos diamantes tomad.

Leon. Beso los pies de tú Alteza.

Luc. Decid à su Magestad,
que yà voy, y la cabeza
del Conde Astolfo guardad,
que es amigo de Turbino.

Leon. Vamos de aqui. *Evand.* Yà se van: *Vanse*
bolved en vos, migalàn.

Ort. Tiemblo de miedo, Clarino.

Sale el Conde.

Ast. Fuese, Infanta, el Capitan?

Luc. Fuese. *Ast.* Què es lo que queria?

Luc. El Rey à llamarme embia,
yà del Bohemio foy muger.

Ast. Esse fin vino à tener,
mi bien, la fortuna mia?

Luc. No penseis que para en esso,
que tambien os pide à vos
en su tierra atado, y preso.

Ast. Bien dice atado, por Dios,
porque yà me falta el sesfo;
y si vos, alma, quereis
lo concertado cumplir,
seguro allà me teneis,
porque yo me irè à morir
adoonde vos os caseis;
y justa cosa ha pedido
en quererme à mi rendido,
para matarme, y vengarse,
porque no puede casarse
viviendo vuestro marido.

Los hados son los tiranos,
que el Rey en las suertes nuestras
hace sus conciertos llanos,
pues para tomar las vuestras,

atadas pide mis manos.

Como vos respondais si,
yo se las doy desde aqui;
si allà vais, haced primero
que me maten, que no quiero
que aya entonces vida en mi.

Luc. Tened, mi bien, confianza
à la fee con que os adoro,
aunque el ser muger-me alcanza,
que en sangre, y Real decoro
no ay baxeza, ni mudanza.
Para vos naci, mi vida;
y la que tengo perdida
por vos, la estimo de suerte,
que hallarè vida en la muerte,
y no vos mi fee rompida.
Mi padre puede forzarme,
ir puedo, amigo, à casarme,
pero quando cierta quede,
tambien amor darme puede
venenos para matarme;
y en lo que es vuestra prision,
escondeos, que es desatino
poneros en ocasion.

Ast. Mira quien viene, Clarino.

Clar. Guardias de Palacio son.

Luc. No es justo que os detengais,
mas que luego os escondais,
y me aviseis, mi bien, donde.

Ast. Mi alma, acordaos del Conde
quando à vuestro Reyno vais.

Luc. Siempre estais en mi memoria.

Ast. Vos sois mi luz, y mi gloria.

Luc. Yà os soñabades con grillos?

Ort. Yo llevo los menudillos
en caldo de pepitoria.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Teodosio Rey de Bohemia, Mauricio Duque,
Gofredo Capitan, y acompañamiento.*

Teod. Què viene ya tan cerca?

Maur. Yà por lo menos viene,
que cerca no es posible, pues no ha entrado
la Raya de Bohemia.

Teod. En què se ha detenido?

Mof. Viene su Magestad algo indispuesto,
y esta ha sido la causa.

Teod. Què respondió, Gofredo
à mi carta, y presente?

Gof. Es tanta su tristeza,
que apenas vi sus celestiales ojos,
que para no abrafarme,
no quisieron dignarse de mirarme.

Teod. Debiò de ser verguenza,
y virginal recato.

Maur. Y la poca salud tambien seria.

Teod. Donde dicen que queda
el Principe su hermano?

Gof. Desde el enojo de su padre, dicen,
que se fue de la Corte,
y que està en unos Bosques
entreteniendo el tiempo
en mil alegres cazas,
de que es poblada aquella tierra toda,
y el padre tan ayrado,
que no le ha visto, escrito, ni llamado.

Teod. Que el Principe Turbino
me sea tan contrario,
que ha tomado tan mal mi casamiento?
si no fuera su hermano,
creyera que eran zelos.

Gof. Por todo extremo dicen que lo siente.

Teod. Con exemplo se ha visto,
pues viniendo su hermana
à casarse conmigo,
de acompañarla dexa:
confieso que lo siento,
y que ha sido un extraño pensamiento.

Gof. Los Grandes, y Señores,
que à la Reyna acompañan,
dicen, que el amistad del Conde ha sido
la causa de su enojo.

Teod. Que al Conde quiere tanto?

Gof. Era el Conde su gasto, y su privanza;
y como tu le pidas
para darle la muerte,
quien duda que lo sienta?
quien duda que le pese que se haga?
que no de otra manera
tu casamiento resistir pudiera.

Maur. Dirà, que no era justo,
pues confirmaba paces,
pedir al Conde para tal venganza.

Gof. Mas amor pareciera,
que al Conde perdonaras

por

por vassallo del Rey, que era tu suegro,
con esto el mismo Principe
viniera con su hermana,
y en paz comun de todos
se hicieran estas bodas, (dalo,
que aora se han de hacer con tanto escan-
que hasta la Reyna tiene
este pesar, pues que tan triste viene.

Teod. Yo no os pido consejo:
mas me va en la venganza,
que no en el parentesco del Rey Ungaro.
La sangre de mi primo
pide à voces justicia:
al Conde preso quiero, denme al Conde,
muera el Conde villano:
la sangre nunca muere,
siempre vive el agravio,
siempre la sangre vive,
mas me va en la venganza, que en casarme.

Maur. Si; pero tales leyes
derogan la clemencia de los Reyes.

Sale el Conde Astolfo desatinado.

A. Està el Rey Teodosio aqui?

of. Algun mensagero es.

Llega, y besaie los pies.

A. Como los pies? guardad de ais
conocesme? Teod. Si eres loco
de la Reyna mi muger,
quicrote en mucho tener;
pero si eres necio, en poco.

A. Loco soy, no dices mal,
y de la Reyna tambien.

od. Quieres que albricias te den?

A. Si, de que ya estoy mortal?

od. Su Magestad como viene?

Con mucho disgusto mio.

Jesus, que loco tan frio!

Esse frio ella le tiene,

que yo, por Dios que me abraço

con un calor tan eterno,

que creo, que es de el infierno

el grave fuego que passo.

ur. Por la posta havrà venido

visitarte, señor,

con el mucho calor,

en llegando havrà bebido,

que à ninguno le daría

quevas de tanto placer,

que no le diese à beber.

Teod. La entrada ha sido muy fria.

Ast. A beber? no es mi tormento
tal, que le aplaque ninguno,
aunque à Lazaro importuno,
como otro Rico Avariento,
fue Rosimundo Abrahàn:
agua le pedi en su seno,
pero hame dado el veneno,
que à los condenados dan.

Maur. Ya se mete en la Escritura?

Ast. La escritura me matò,
porque en ella se firmò
mi muerte, y vuestra ventura.
El concierto que haveis hecho,
esse me quita la vida:
acusarme de homicida
los que no saben mi pecho;
y aunque es verdad, que matè
à Aurelio, no fue à traicion,
cara à cara, y con razon
su pecho infame passè:
escapème en un cavallo,
Rosimundo era mi Rey,
y fuera mas justa ley
favorecer su vassallo:
embiarme preso queria,
pero la Infanta casada,
era prision escusada,
que el casarse fue la mia.

Astolfo soy, que mirais?

el Conde soy, no os turbeis,

no por muerte me prendeis,

sino por loco me atais.

Llegad, que no me defendo,

porque si me defendiera,

no dudeis de que os hiciera

tomar el camino huyendo.

Ea, pues, esta es la espada, *Empuñala*

ninguno à tomarla viene?

Teod. Que este loco infame tiene

passion tan desenfrenada?

Que este tiene atrevimiento

para burlarse de mi?

prendedle. Ast. Llegad, que aqui

no ay mas de mi pensamiento.

Quitase la espada.

Tomad esta espada honrada,

que

que si la tengo ceñida,
no podrè perder la vida
sin que la dexé vengada;
y si por verme cruel
os dà la espada recelo,
yo la arrojare en el suelo *arrojala.*
llegad, y tomadla de èl.
Què mas quereis que me rinda?
llegad à afirmé villanos,
veisme aqui atadas las manos,
pues diò las fuyas Lucinda.

Llegan, y atanle.

Teod. Si amor te ha buuelto furioso,
no bolveràs en tu acuerdo,
ni la pena te harà cuerdo,
ni à mi tu engaño piadoso,
porque la pena ha de ser,
cortarte esse cuello vil,
y mi piedad de un Gentil,
ò de zelosa muger.

Ast. Ni tu piedad me ha traído,
ni Rosimundo pudiera,
que à todo el mundo me huviera,
con la que os doy, resistido;
y pues à la muerte vengo
de mi propia voluntad,
no busco agena piedad,
porque de mi no la tengo:
Busco la muerte, esta pido.

Teod. Y allà no ay muerte tambien?

Ast. No, que morir mal, no es bien,
donde fuy tan bien nacido.

Aqui donde representa
amor el acto postrero
de mi tragedia, aqui quiero
sufrir la postrera afrenta:
aqui en el teatro fuerte
de tu venganza, y mi pena
seràn la postrera cena
tu casamiento, y mi muerte.

Maur. Què estàs escuchando à un loco
cosas que tan mal te estàn?

Teod. Llevadle vos, Capitan.

Duque, no me ofenden poco.

Maur. Calla, que son desatinos.

Teod. Estè en la Torre mas fuerte,
hasta que le den la muerte.

Maur. Eran de mil muertes dignos.

Teod. Ponedle Guarda tambien.

Gof. Dexa à mi cargo la Guarda. *llevanle.*

Teod. Quando el bien mayor se tarda,
no satisface otro bien.

Grande para mi lo fuera
ver preso al Conde traydor,
si en la Reyna algun amor,
Duque amigo, conociera.
No sè què enigmas son estas,
que este loco dice aqui.

Maur. Procura el villano asì
hacer tragedia tus fiestas.
No te pongas en cuidado,
pues que ya de tienes preso.

Teod. Algun notable suceso
atrevimiento le ha dado.
No es posible que à la muerte,
de su propia voluntad,
sin mucha temeridad
venga un hombre de esta suerte.

Mauricio, aquesto es amor.

Maur. El Conde havia de tener
esperanza en tal muger?

Teod. Parecete mucho error?

Maur. A la hija de su Rey,
un vassallo? zelos son.

Teod. Tienes, Mauricio, razon,
quiero bien, vivo en su ley.
Hazte amigo, por tu vida,
del Conde, y sabràslo todo.

Maur. Si es zeloso, harà de modo,
que tu casamiento impida. *Vanse*

*Salen Lucinda con Guarda de Soldados, y
el Capitan Leonato, Evandra, y Ortenjio.*

Leon. Bien parece que el deseo
no te lleva de amor loco,
que es de sus gustos correo,
pues te vàs tan poco à poco;
y puestas tan triste te veo,
al passo que aora vàs,
de aqui à un año llegaràs.

Luc. Lleva la imaginacion
las riendas à la razon,
y haceme bolver atrás.

Leon. Pon espuelas, si recelas,
que sin ellas no la igualas,
y demos al viento velas.

Luc. El corazon tiene alas,

y no ha menester espuelas;
pero las que de contento
pudiera poner mi intento,
las he dexado olvidadas.

Leon. Oy has hecho tres jornadas.

uc. Y mil con el pensamiento.

Leon. Que ha que saliste diez dias,
y es lastima de estos Grandes,
si en detenerte porfias,

porque son sus gastos grandes.

uc. Mas son las tristezas mias.

Buelvanse, si es tanto el gako,
que mas es lo que yo lasto
del alma en ir donde voy,
que mas pobre en fuerzas soy,
y para sufrirlo basto.

Todo su acompañamiento
para mi tristeza es viento:

de sentenciado ha de ser,
que todos se han de bolver,
y dexarme en el tormento.

Leon. Como oy veniste à esta orilla,
y los Grandes has dexado
de este rio media milla,
que otra huvieras caminado
fuera menos maravilla?

uc. Basta, que quereis quitarme,
Leonato, que pueda holgarme;
yà que salgo de Palacio,
y à morir voy, sea despacio,
que tiempo havrà de matarme.

Què rigor es este injusto?

Leon. Perdonad, señora mia,
si con esto os doy disgusto.

uc. Soy carga, que cada dia
ha de caminar al justo?

Apartaos allà, que quiero
bañarme. Leon. Este rio es fiero.

uc. Tambien en esto se opone?

Leon. Vuestra Alteza me perdone.

uc. Què es esto, infame grossero?

Leon. Señora, no he de ausentarme,
esto podreis perdonarme,

basta que estèn media milla
los Grandes de aquesta orilla.

Luc. Pues llegad vos à bañarme.

Leon. Bolvieron à verse nuevas
las desdichas de Anteon,
loco Principe de Tebas.

Luc. O quieres darme ocasion,
ò mi sufrimiento pruebas?

Leon. La orden del Rey es esta.

Luc. Quereis me ver descompuesta?

Leon. Mandarme puedes matar,
pero no te he de dexar,
ni parece cosa honesta.
Ortenfio, y Evandra estàn
contigo, à mi, y à esta gente
los olmos nos cubriràn,
cuyos pies en su corriente
bañando las aguas vàn.

Luc. Pues retiraos. Leon. Si harè.

Luc. Sabeis donde el Conde fue?
sabeis si me ha de librar?

Evand. Yà, señora, es engañar
con la esperanza la fee,
mal tendrà el Conde poder
para venir à librarle.

Luc. Pues què es lo que puedo hacer?

Ort. Ser Reyna con esforzarte,
y de Teodosio muger.

Luc. Ay, Ortenfio, de què suerte?

Ort. Con pensar que no has de verte
mas en los ojos del Conde.

Luc. Mejor mi amor me responde.

Ort. Como? Luc. Que me de la muerte.

Ort. No es la desesperacion
digna de los nobles pechos,
que es baxa satisfacion
de los peligros estrechos
en que vive el corazon.

Luc. No se mataban Romanos?

Ort. Era para no sufrir
de su Imperio los tiranos.

Luc. Pues esto mismo es rendir
à mi enemigo las manos.

Salen rebozados el Principe Turbino, Fulgencia, Leoncio,
Rufino, y Cotaldo con arcabuzes.

Turb. Digo, que estàn en esta verde orilla,
calad los cañones, prevenid el fuego.

Cor. A punto vàn, señor, los arcabuzes.

G

Turb.

El Amigo por fuerza.

Turb. Yo librarè la sin ventura Infanta.

Fulg. Y todos à tu lado moriremos.

Leonc. Què es esto , gente armada , y estrangera?

Zelada es esta : Hà Duques! Hà señores!

Hà Soldados ! Hà gente! *Turb.* Calla , perro.

Cot. Tiradle. *Fulg.* Dadle. *Leonc.* Hà , gente de mi guarda!

Disparan

Luc. Valgame Dios ! què novedad es esta?

Ort. Temblando estoy. Evandra , traes acaso

Lignum Crucis , ò alguna otra Reliquia?

Turb. Huyendo van , no es justo detenernos.

Ort. Yà buelven : Santo Dios , si son Ladrones?

Luc. Evandra , si es el Conde ? *Evand.* Pues què dudas?

Luc. Astolfo mio? Conde de mis ojos?

Descubrese el Principe

Turb. No soy el Conde , aunque en amor le igualo ,

un hombre soy , que soy por fuerza amigo ,

tu hermano soy , Lucinda , alza los ojos ,

que aunque fuera razon passarte el pecho

por la baxeza de querer al Conde

tan atrevidamente , que en Palacio

con escalas entrasse hasta tu camara ,

debo mirar , que eres mi propia sangre ,

que eres mi honra , y que guardarla debo ;

y esto no fuera parte en esta injuria ,

si fuera solo para perdonarla ,

sino el ver que tenemos una estrella ,

una desdicha igual , como una sangre :

si tu quieres al Conde , yo à su hermana ,

Lisaura es mi muger , quieralo el Cielo :

procuremos que el Conde sea tu esposo ,

buelve conmigo , y de secreto vamos

donde escondida en casa de Lisaura ,

podamos ver lo que mi padre intenta ,

y sepamos del Conde lo que hace :

no quiero que me des aqui disculpa ,

el tiempo es breve , y el peligro grande .

Luc. En tus manos estoy , dame la muerte .

Turb. Agradecerlo puedes al padrino .

Ola ! vosotros id haciendo escolta ,

y sacad de essas peñas los cavallos .

Leonc. Yo sè el monte muy bien . *Ruf.* Y yo el atajo .

Turb. Por donde es lo mejor? *Ruf.* Por lo mas baxo .

Vanse

Salen el Duque Mauricio , y el Conde con cadena .

Maur. Conocieras mi intencion ,

que es mas llana que la palma ,

si se viera el corazon ,

y que me ha llegado al alma ,

Conde amigo , tu prision .

Bien sabes , que en tu pendencia

hice alguna resistencia .

por aficion que te tuve ,

y que en tu defensa estuve

muy de tu parte en tu ausencia .

De mi casa te han traído

cama , y criados , que quiero

que seas de ellos servido .

As.

Ast. Dolerse del estrangero,
piedad de tu pecho ha sido,
mil veces tus manos beso;
y pues aqui no estoy preso
menos, que hasta ver mi muerte,
no tengo mas que ofrecerte.

Maur. Mejore Dios tu deseo,
que aunque el Rey ayrado està,
si hasta que la Reyna venga
tu vida entretengo, harà
la Reyna, que piedad tenga,
y el perdon te alcanzará,
y el Rey harà en esto poco,
quando tu vida le pida.

Ast. No, no, que si al Rey provoco
à que me quite la vida
con desatinos de loco,
no creas que es sinrazon.

Maur. Esso quisiera saber,
y entender bien tu intencion,
que ocasion debe de haver,
y no es pequeña ocasion.
Què te movió à tal furor?
que entregarse al enemigo
es desesperado error.

Ast. Amor. *Maur.* Amor? *Ast.* Poco digo:
zelos. *Maur.* Bastaba el amor;
pues à quien se le tenias?

Ast. No sè, Duque, dexame.

Maur. Poco de mi pecho fias.

Ast. La Infanta Lucinda amè,
vès aqui las ansias mias.

Quieres mas? *Maur.* Pues de què suerte
vienes à buscar la muerte?
tuviste de ella favor?

Ast. Si eres tu mi confessor,
que soy tu martir adviertes;
y pues que no he de vivir,
dexame, por vida tuya,
con mi secreto morir,
que no ay esperanza suya,
que mas pueda resistir.

Venga yà Lucinda, y de ella
goce el Rey, muy sin recelo,
gozará de la mas bella
cosa, que ha formado el Cielo,
pues cifró su gracia en ella.

Y salte allà, que en llegando

aquesta imaginacion,
no sè si haciendo, ò hablando,
mayores locuras son
las que se cuentan de Orlando.

O, terribles pensamientos!
ò, insufribles fantasias!

ò, mal nacidos contentos!
ò, fingidas alegrias!

ò, injustos atrevimientos!

Dexadme, sombras aqui,
acabad mi triste vida,
llegad, que licencia os di,
si por cosa tan rendida
yà no haceis cuenta de mi.

Quitadme de delante,
preguntador de mi vida,
que para bolverte Atlante
tengo à Medusa esculpida
en mi escudo de diamante.

Pensais que soy el que fuy?
mentis, sombras, que no soy.

Maur. Hà, buen Conde, buelve en ti,
mira que contigo estoy.

Ast. No puedo, que estoy sin mi:
matè à Aurelio, heri à Rodolfo,
y con escapar del golfo,
al punto vengo à morir.

Maur. Quierome de aqui salir.

Hà, buen Conde? hà, Conde Astolfo?

Ast. Que yà no soy Conde, no,
dexame, sierpe cruel.

Maur. Hà del muro! *Guard.* Aqui estoy yo.

Sale una Guarda.

Maur. Podráste atrever à èl?

Ast. Que en efecto se casò?
Ay insolencia como esta!

Maur. Si pudiesse en su locura *ap.*
sacarle alguna respuesta?

que esto es lo que el Rey procura.

Ast. Tu de bodas? tu de fiesta?

Maur. Quien son los de esse concierto?

Ast. Una fiera, y un leon,
que me han abrasado, y muerto.

Maur. Y estos dos sabeis quien son?

Ast. No duermo, que estoy despierto.

Maur. La Reyna te quiso bien?
tienes de ella algun favor?

Ast. Yà te entiendo, confessor,

mal fuego te queme, amen.

Manr. Esto es malicia, ò furor?

Ast. Llegaos à ver.

Guar. Señor, es loco, y furioso.

Maur. Atado, què puede hacer?

Ast. Que sea un Rey poderoso

de quitarme mi muger?

Ea, que es bellaqueria

tener tanto sufrimiento,

alto à la guerra, alma mia,

salga, al son de mi tormento,

marchando la Infanteria.

Poned luego aqueſſos tiros

de mis fogosos suspiros:

hà, Cavallero del fuerte,

salga el fuego, el plomo acierte,

vaya el humo haciendo giros.

Ay tal maldad! que un Rey pueda

mandarme prender à mi

despues de dada la queda?

Gav. Señor, llama gente aqui,

antes que la furia exceda.

Sale Gofredo.

Gof. El Rey à llamarte embia.

Maur. Gofredo, no entiendo al Conde,

que ni loco à su porfia,

cosa que importe responde,

ni estando euerdo à la mia.

Gof. Ay, Duque, no es menester

lo que pretendes saber,

porque el Rey yà no se casa.

Maur. Di, Capitan, lo que passa.

Gof. No parece su muger.

Maur. Pues bien se harà el casamiento:

es verdad, ò fingimiento?

Gof. Yo digo lo que ha passado.

Maur. Què falta? *Gof.* Que la han robado.

Maur. De què suerte? *Gof.* Estame atento.

Orillas de un manso rio,

cuyo nombre es Olivardo,

no coronado de olivas,

Maur. Que à la Reyna han robado de esta suerte,

estando de su gente dividida?

Capitan, es ficcion, porque despierte

del Conde el alma en su furor dormida.

Gof. Como ficcion? que el Rey te llama, advierte,

que està perdiendo el ſeſſo con la vida.

Maur. Ay caso mas extraño! ay tal ſuceſſo!

ni de verde mirto, y nardo,

mas de ponzoñosa adelfa,

donde la hortiga, y el cardo,

cubriendo la margen seca,

baña el curso humilde, y tardo,

parò la Infanta Lucinda

con el Capitan Leonardo,

quedandose en una Aldea

toda su escolta, y resguardos

y estandose entreteniendose,

viendo el gamo, el ciervo, el pardo,

de que està cubierto el monte,

mas que el fertil corzo, y hardo,

faliò una Esquadra de gente

detràs de un peñalco pardo,

diciendole al Capitan,

dexa la Infanta, bastardo;

defendiòse un poco el triste,

mas luego dixo: què aguardo?

llamando al Conde Fabricio,

Conde Urgel, Marquès Lifardo,

mas viendo que no venian,

dexando muerto à Ricardo,

tomò el camino de Ungria

por el bosque Longobardo.

Dicen, que era el que la lleva

un Cavallero gallardo,

en las fuerzas Rodamonte.

y en las galas Mandricardo,

que en descubriendose el rostro

le dixo: La fee que os guardo

me traxo à morir por vos,

que por vos me abraſo, y ardo:

metamonos por el monte,

que me parece que tardo

en gozar vuestra hermosura,

que no porque me acobardo.

Con esto se fueron juntos

en un cavallo Lombardo,

trayendo al Rey esta nueva

el Capitan Clorinaldo.

Ola!

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

21

Ola! Guardas, cuidado con el preso. *Vanse*

Ast. Bolved en vos, perdido entendimiento, *ap.*

que aun ay mas mal del que teneis creído:

si un mal de mi sentido fue tormento,

otro mayor os bolverà el sentido;

estad en esto, triste pensamiento,

no esteis en lo pasado divertido.

Lucinda se casaba, caso extraño!

à Lucinda han robado, mayor daño!

pero quien puede ser el venturoso,

que mereció el veria entre sus brazos?

no era su vida yo? no era su esposo?

así se dan à un Estrangero abrazos?

Cessad, locuras, yà no estoy furioso:

yà, reñas fuertes, no os harè pedazos;

la furia que he tenido han sido truenos,

parò en agua, yà estàn mis ojos llenos.

Acompañadme, pues, hierro piadoso,

que si sois de mi llanto enternecido,

yo irè à buscar el robador dichofo

del bien que gana, porque estoy perdido.

Guard. Entra, señor, descansa, tèn reposo.

Ast. Dadme tinta, y papel: papel te pido.

Guard. Què quieres escribir? *Ast.* Mi testamento:

muerto soy yà. *Guard.* Extraño sentimiento! *Vanse*

*en Lisaura, Lucinda, Turbino, Orten-
fo, y Evandra.*

Toda la gloria de verte,

Infanta, en mi casa aora,

nuevamente el alma llora

viendo del Conde la muerte.

En estos ojos, señora,

perdona si se adelanta

mi lengua à llamarte Infanta,

no de Bohemia Reyna,

que el propio amor que en mi reyna

me obliga à libertad tanta,

que como no es calidad

Magestad en tu grandeza,

en tu Reyno, en tu Ciudad:

mas te queremos Alteza,

que en Bohemia Magestad.

Lo cupiera el alma en mi

el Conde estuviera aqui,

si libertad tuviera.

Bien sabe el Cielo, que fuera

el mayor bien para mi,

que declarado mi hermano

en que he de ser su muger,

y tu suya, fuera en vano

querer mi amor esconder,

aunque parezca liviano.

No dà la muerte importuna

para siempre gloria alguna

sin pensión de pena fiera,

porque gloria verdadera,

no ay en la tierra ninguna.

Con què contento vivia

de mi dichofo suceso,

sin ver que al Conde tenia

desterrado, ausente, y preso! *Nora.*

Lis. No llores, señora mia.

Luc. No he de llorar? que por mi

se arrojasse el Conde así,

Lisaura, à perder la vida!

Lis. No està del todo perdida.

Luc. Pues ay esperanza? *Lis.* Si.

Luc. Què esperanza? *Lis.* Que yo irè

con valor de muger fuerte,

y al Conde vivo traerè,

dando esta vida à tu muerte,

y

y esta esperanza à tu fee;
 tu veràs mi generoso
 brazo , acabando al tirano,
 hacer un hecho piadoso,
 no porque el Conde es mi hermano,
 mas porque ha de ser tu esposo,
 que como un Hector , ò Orlando,
 del fiero contrario vando
 le he de facar , como digo.

Turb. Parece que hablas conmigo,
 como vès que estoy callando:

O , Lisaura ! si el amor
 de tu hermano en tu sosiego
 pone esse honrado furor,
 que harà en un alma de fuego
 este incontrastable ardor?

Por gentil camino incitas
 mi obligacion al remedio,
 que del Conde sollicitas,
 quando las tuyas en medio
 del corazon tengo escritas.

Què sirve que de essa suerte
 te pintes muger , y fuerte?

Yo soy hombre , y de valor,
 y basta tener amor,
 que tiene à sus pies la muerte.

Yo , que à la gente villana
 à mi hermana les quitè
 para el Conde , es cosa llana,
 que al Conde , aunque preso estè,

le trairè para mi hermana;
 y por la Cruz de esta espada,
 señal de la que oprimiò
 aquella Espalda Sagrada,
 ò la misma vea yo

de propia sangre manchada,
 juro de partirme luego,
 y de no bolver à Ungria,
 ver tu luz , de que estoy ciego,

comer alegre de dia,
 tener de noche sosiego,
 vestir gala , ni adornarme,

alzar con brios el cuello,
 de amigos acompañarme,
 cortar la barba , y cabello,
 ni à espejo alguno mirarme,
 de no estar en parte firme,
 dexar de vestir azero,

ni feda dexar vestirme,
 ni llamarme Cavallero,
 ni la espada desceñirme,
 de no perder ocasion,
 de no olvidar mi cuidado,
 de no poner dilacion,
 de no vivir en poblado,
 ni admitir conversacion,
 de no pedirle suceso,
 fuera del presente , à Dios,
 que deseo con exceso,
 hasta que os trayga à las dos
 vivo , y sano al Conde preso.

Lis. Esperad : Principe ? *Luc.* Hermano
 escucha. *Lis.* Mirad , señor?

Ort. No ay llamarle , que es en vano.

Luc. Què estraña fuerza de amor!

Lis. Y què valor soberano!

mi bien , mi señora , es ido,
 adonde tu bien està?
 perdiendo quedo el sentido.

Luc. Quando el tuyo llegue , yà
 estara mi bien perdido,

y pesame en parte alguna
 del ausencia de Turbino,

à quien tu amor importuna,
 que parece delatino

ir à tentar la fortuna;

y faltandome esta prenda,

es muy posible , que entienda

que estoy aqui el Rey cruel,

y no tengo , fuera de èl,

persona que me defienda:

què havemos de hacer ? *Lis.* Si amor

pone ardimiento , y valor

hasta en fieros animales,

de morir por sus iguales,

morir tengo por mejor:

aqui en gran peligro estàs,

de este tales , si conmigo

à buscar al Conde vàs.

Luc. Irè , Lisaura , contigo;

mira si me mandas mas,

que no ay Scitia tan elada,

Etiopia tan adulta,

Libia de sierpes quaxada,

Bracamana tan injusta,

ni Arabia tan despoblada

onde mi amor no me lleve,
que sierpes, calor, y nieve
en templanza, son victoria
al alma, que con la gloria
de amor sus potencias mueve.
Quierome echar à tus plantas
por tal merced, y consuelo.

Alzate, que no son santas.
No pienso alzarme del suelo.

Ni yo, si no te levantas:
como iremos, y con quien?
Con disfrazado vestido.

Qual quieres tu que nos den?

Algun habito fingido,
que à entrambas nos venga bien.

Ortenio, pues son los viejos
para los daños consejos,
espejo para los males,
¿te decis? Ort. Que en casos tales
tan consejos, y espejos;
pero pues en la muger
qualquier determinacion
la fuerza suele tener,
audar es mas razon,
que aconsejar, ni ofender:

apercibid el camino,
que yà la industria imagino:
blanco estoy, y el alma verde,
porque un diamante no pierde
por ser viejo, quando es fino:
cerrada la noche iremos
hasta llegar à la mar.

Luc. De què amor se han de contar,
Lisaura, tales extremos?

Ort. Si sois extremos las dos,
y amor por tanta inquietud
viene à ser vicio, por Dios,
que vengo à ser la virtud.

Luc. Tal medio hallamos en vos:
Evandra, quedate aqui,
y danos quenta de todo.

Evand. Harèlo, señora, asì,
si sè donde, y de què modo,
y no te olvides de mi.

Luc. Ezzo de mi amor le fio.

Evand. El Cielo os libre, y contente.

Ort. Tal en su piedad confio.

Luc. Ay, mi bien preso!

Lis. Ay, mi ausente!

Luc. Ay, Conde! Lis. Ay, Principe mio! Vanse

Salen Rosimando Rey de Ungria, Leonato Capitan, y gente.

Rosim. Què pueda tal maldad sufrir el Cielo,
y que sobre concierto, y paz firmada,
y sobre darle yo mi amada hija,
acometa à mi gente descuidada,
y se la lleve temerariamente?

Leon. Señor, Teodosio quiso hacerte afrenta,
y no casarse con la hermosa Infanta,
y de que es autor del fiero insulto,
ninguno de tus Grandes lo ha dudado.

Rosim. Pues como, quando yo se la embiaba
junto à la Raya de su infame Reyno,
sale con gente armada de los montes,
y se la lleva con traicion tan grande?

Leon. Fundado el Rey en este agravio injusto,
las Pazes hizo con tan mal proposito.

Rosim. No sè yo si se viò Troya abrasada
con el rigor que se verà Bohemia,
ni Grecia mas que Ungria victoriosa,
aunque me cueste cerco de diez años.

Sale un Page.

Pag. Aqui està, invicto Rey, el Duque Arnaldo. Vase

Rosim. Entre el Duque. Arn. Tus pies beso mil veces,

à

à quien de haver firmado aquellas Pazes
pido perdon , y por el suelo echado,
que la cabeza de mis ombros quites.

Rosim. Alzaos , Duque , no esteis de aqueſſa ſuertes:
què culpa teneis vos , ſi fue mi orden?
y quien penſara , que en un Rey cupiera
una maldad tan grande? *Arn.* Al mundo admira;
y yo juro , ſeñor , por tu Corona,
y el Habito que tengo de tu mano,
que ſe engañaran los mas ſabios hombres,
que ha producido en los antiguos tiempos
Lacedemonia , y la florida Athenas,
que vèr un Rey por bien de paz contento,
y con acuerdo de ſus Grandes todos
capitular las clauſulas que has viſto;
y haviendo yo con tu poder firmado,
firmarlas èl con tanto guſto , y fieſta,
que ſe hacian pedazos aquel dia
caxas , trompetas , chirimias , y piſanos,
tronando los cañones como el Cielo
quando la exhalacion las nubes rompe,
y dando al ayre tafetanes blancos,
no sè yo à quien no hicieran muy ſeguro,
por eſto , y porque dicen , que los Reyes
eſcriven ſus palabras en diamantes.

Rosim. Duque , yà es hecho : la traicion eſtaba
trazada , y por teſtigo de la ſirma,
que hijo tengo para venganzas;
mas no le culpo , que ſi yo tomara,
quando vino tu carta , ſu conſejo,
yo tuviera mi hija , y èl ſu honra.

Arn. Es poſſible , ſeñor , que tanto pudo
el enojo del Principe tu hijo,
que no ſe ſabe de èl vivo , ni muerto?

Rosim. Aſi ſon en los hombres las deſdichas,
aſi vienen trabajos à los hombres,
aſi nos dan los hados igualmente
el bien , y el mal , el cetro , y azadones:
ay , hijo , quien te diera entonces credito!

Arn. No havrà llegado à ſu noticia el caſo
de eſta infame traicion. *Rosim.* Pues ſi eſto fuera,
quien duda , que viniera à remediarlo,
ò à lo menos à darme reprehenſiones,
tan merecidas de mi mal acuerdo?

Què es lo que agora dicen de la furia
del Conde Aſtolfo? *Arn.* Que ſe fue à ſus manos,
viendo que tu le echabas de las tuyas,
antes que le prendieſſes. *Rosim.* Grande hazaña!

Arn.

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

28

Arn. Es valeroso en todo extremo el Conde,
y sabe Dios, que me pesò en el alma
quando firmè de su prision la clausula.

Rosim. Què harà Lucinda? Ay triste! *Arn.* Considera,
què vida, què tormento serà el suyo.

Sale un Page.

Pag. Aqui viene un Correo de Theodosio.

Rosim. De Theodosio dices? *Pag.* Esto dice.

Rosim. Como no entra?

Sale Gofredo.

Gof. Invicto Rey supremo,
dame tus pies. *Rosim.* Levantate. *Gof.* Estas cartas
te embia el Rey Theodosio de Bohemia.

Rosim. Cartas à mi Theodosio? abridlas, Duque.

Arn. Al noble Rosimundo, Rey de Ungria.

Rosim. Ay mas? *Arn.* Estotra al Principe Turbino.

Rosim. Leed la mia. *Arn.* Dice de esta suerte.

Rosim. Haz cuenta que es sentencia de su muerte.

Arn. lee. Quando con las fiestas debidas esperaban la felicissima venida de tu hija à estos Reynos, me llegan cartas de que en el camino, estando en un bosque junto à un rio, se la quitaron à tu Guardia ciertos Cavalleros estrangeros; y assi, en vez de embiarte alegres ofrecimientos, te embio el pesame, que con igual tristeza me han dado mis vassallos. Avisame què sabes de tan temerario suceso, y mira como quieres cobrarla, que mas de veras soy aora tu hijo.

Theosio Rey de Bohemia.

Rosim. Ay lobo disfrazado, ay voz fingida
del animal del Nilo, ay Alpid fiero
entre el rocío de las frescas flores,
como esta fiera con semblante humano?

Quien eres tu? *Gof.* Bien me conoce el Duque,
que me ha visto mil veces con las armas
governar de Theodosio las Vanderas.

Rosim. Ahorquen este hombre. *Gof.* Por què causa
el mensagero, Rey, què culpa tiene?
demàs de que esta carta es comedida,
è indigna de afrentar por ella el dueño.

Rosim. Ahorquenle. *Arn.* Gofredo, Rey invicto,
es un Soldado honrado, y que no tiene
parte en esta traicion. *Gof.* Señor, si tengo
alguna culpa, quitame la vida,
pero merezca yo saber la causa.

Rosim. No es causa que tu Rey robe mi hija,
y que me escriba aquestos fingimientos?

Gof. Miente el villano, que esto huviere dicho,
y denme aora quantas muertes quieras.

D.

Arn.

El Amigo por fuerza.

Arn. Salte de aqui , Gofredo , y agradece,
que te conozco por tan buen Soldado.

Gof. Yo me irè. *Rosim.* Que este dexes con la vida?

Arn. No debe de saber lo que el Rey hace,
y viene con las cartas inocente.

Rosim. Yà no puedo sufrir tantas maldades:

juntad la gente del pasado Exercito,
buelvase à hacer con brevedad, Arnaldo;
y advertid , que faltando de aqui el Principe,
ir en persona me conviene. *Arn.* Y creo

que esto importa , y que muestres lo que sientes
tan gran traicion. *Rosim.* Pues alto , salgan luego
las caxas pregonando guerra , y fuego. *Vanse.*

Salen el Conde Astolfo preso , el Duque Mauricio , y dos Alabarderos.

Maur. De la sentencia me pesa,
como de mi propio hermano.

Ast. No presume el Rey tyrano,
que ha de salir con la empresa.

Pelame de que me afrente,
y que adonde voy me embie,

que parece que se rie
de ver mi infamia la gente.

A carcel publica à mi?

Maur. Esto no os dè pesadumbre,
que es de esta tierra costumbre,
y siempre se ha hecho así.

Viòse vuestro pleyto yà
con informacion tan fuerte,
que os sentencian à la muerte,
y que yà firmada està;

y así os manda el Rey traer
de la torre , y carcel noble

à la publica. *Ast.* Esto al doble
viene à afrentar su poder,

que las leyes naturales
exceptan los Cavalleros,
que son , como yo , estrangeros
tan nobles , y principales.

Maur. La desdicha fue el robar

la Reyna , que si viniera,
ninguna cosa pidiera,

que la pudiera negar.

Ast. Mas esta fue la ventura, *ap.*

y el morir yo de esta suerte,
que si ay contento en la muerte,

darmele el alma procura.

No la goce esse tyrano,

y llevela un mal nacido:

Ay, Cielo! que yà he sabido,
que està en poder de su hermano.

Sale Liceno Alcayde.

Alc. Abrid aqui , y ojo alerta,
que es dia de confusion.

Maur. Entrad, Conde, en la prision.

Ast. Por donde? *Alc.* Por esta puerta.

Ast. Que quando vine à saber *ap.*

por cartas las amistades
del Principe , y las verdades

de aquella heroyca muger,
me han sentenciado à la muerte,

y que tengo de morir

sin verte , ò poder decir,

que muero en punto tan fuerte?

Y que quando soy marido
de la Infanta , y soy cuñado

del Principe , me ayan dado
la muerte ? hà, Cielo ofendido!

Què locura fue la mia
de buscar mi muerte clara?

pero quien imaginara,
que amaneciera tal dia?

Engañòme el arrebol;

pero quien viendo llover
no piensa que puede haver

mudanza , y salir el Sol?

De aqui dentro de tres dias
faldrà à morir , tres , ò quatro,

y en un funesto teatro

daràn fin las ansias mias:

morirè con mas tormento,

pero gozando la palma
de enamorado en el alma,

y Rey en el pensamiento.
 Pero entremos, que parece
 este llanto cobardia:
 toda la vida es un dia,
 hago cuenta que anochece.
ur. A quien no mueve à dolor?
 Entren las Guardas allà.
ur. Hasta à las piedras le dà.
 Ay mas que mandeis, señor?
ur. Alcayde, solo el cuidado.
 Tierno vais, no lo condeno.
ur. Es Cavallero, Liceno,
 muere por desdichado. *Vase*
 Hà de adentro! ola, què digo?
 lerta, cuidado al Conde. *llewanté.*
n Lisaura en habito de esclava, Lucina
a de esclavo, y Ortensio de Griego.
 Responde aora, responde,
 erro villano enemigo.
 Ni soy perro, ni villano,
 o sè que tengo mas fee
 ue vos, desde que tomè
 que tengo de Christiano.
 Matadle yà, si os parece.
 Y tu tambien, desleal.
 Si es mi hermano, hago muy mal.
 Què gente estraña se ofrece?
 Para esso os he criado?
 Esso por vuestro interès,
 ie muy poca piedad es
 que en esso haveis mostrado.
 Què es lo que buscais aqui?
 Acà tengo cierto enojo
 in mis esclavos. *Luc.* Què antojo
 e dà de matarle! *Ort.* Así
 s à quien os ha criado?
 Yà digo, que en esso os debo
 ay poco. *Alc.* Gentil mancebo!
 è esclava! rostro estremado!
 Mirad, el que el potro cria
 rque le piensa vender,
 ave para comer,
 porque caze algun dia,
 guindo, manzano, ò pero
 r el fruto que ha de dàr,
 puerco para matar,
 or la lana el carnero,
 pida agradecimiento:

el que cria el hijo si,
 que no ay interès alli,
 sino natural contento.
 Si vos nos haveis criado,
 y nos traeis à vender,
 à vos os podeis tener
 por vuestro bien obligado.
Alc. Tiene el esclavo razon:
 què es el enojo? que quiero
 servir aqui de tercero.
Lis. Enojos del viejo son.
Alc. O, què divina esclavilla! *ap.*
 vendeislos? *Ort.* Aora no,
 que à un señor los llevo yo
 por octava maravilla.
Alc. Y de què nacion sois? *Ort.* Griego.
Alc. Griego? adonde los huvistes?
Ort. En el Cayro. *Alc.* A què venistes
 à Bohemia? hablad os ruego.
Ort. Estoy con enojo aora,
 que los quisiera azotar,
 y venisteslo à estorvar.
Alc. Què cara! què hermosa mora! *ap.*
Ort. Decidme, y hareis mejor,
 por donde irè por aqui
 à la carcel? *Luc.* Ay de mi!
 no se lo diga, señor.
Alc. La carcel? què la quereis?
Ort. Tenerlos presos dos dias,
 porque las bellaquerias
 que haveis hecho me pagueis.
Alc. Hanse os ido? *Ort.* Quatro veces,
 y quierolos amansar.
Alc. Ay tal dicha! *Luc.* Este ha de dàr
 en ti, ò què bien le pareces!
Lis. Un puñal traygo escondido.
Alc. Amigo, si esso quereis,
 la carzel es la que veis,
 à su puerta haveis venido,
 su Alcayde soy. *Ort.* Es possible?
 metedme aquestos allà.
Alc. Alterada aora està
 con un suceso terrible,
 que han traído un Conde preso,
 y le quieren degollar.
Ort. Luego no se puede entrar?
Lis. Desmayaste? *Luc.* Ay Dios! *Alc.* Què es esso?
Lis. Buelve en ti, hase desmayado

de ver que le has de prender.

Alc. El hombre, y no la muger,
mas es hombre afeminado.

Lis. Diga, quando sacarán
esse hombre? *Alc.* De aqui à tres dias.

Luc. Resucitad ansias mias,
tres dias de vida os dan.

Señor, entremos allà.

Alc. Con què priessa buelve en sí!

Luc. Digo, que vamos de aqui
adonde esse preso està.

Ort. Finges animo, traidor?

pues grillos han de ponerte.

Luc. Que yà no temo la muerte,
Lievadme adentro, señor.

Alc. Hà de la carcel? *Todos.* Hao! *Lis.* Cielos,

que es aquello? guardas son.

Este es infierno, ò prision?

Alc. Què boca, y frente! què ojuelos! *ap.*

Essos esclavos van presos.

por voluntad de su dueño.

Ort. Entrad, que mi fee os empeño,

que no salgais tan traviessos. *entran*

Luc. Hà, puerta del Cielo mio, *ap.*

por el Angel que en tí està!

Alc. Hala! *Todos.* Hao! *Alc.* Cuidado allà.

Gozar la esclava confio,

que el Griego es hombre ignorante,

y mal practico en la lengua,

si la ventura no mengua,

que llevo tan adelante;

mas con què riguridad

procura ponerles miedo!

Sale el Principe Turbino en habito de

Cartero.

Turb. No es bueno, que hallar no puedo *ap.*

la carcel de esta Ciudad?

Pues no es casa que se esconde,

que bien se dà à conocer.

Oy acaban de traer

à ella un Ungaro Conde;

y con venir tanta gente

con èl, no acierto à sabella:

creo que he dado con ella,

si es esta que miro enfrente.

Quantos ay, que por su mal

te saben, y entran en tí!

letras ay, dicen asì:

esta es la carcel Real.

O, casa de confusion!

ò, retrato del infierno!

nave en chusma, y no en gobierno,

ò, infame contradicion!

O, Laberinto de Creta,

con Minotauro cruel!

ò, gran Torre de Babel,

donde no ay cosa perfecta!

O, lista de tantos nombres,

quantos sabe ingenio humano,

fiero Cavallo Troyano,

preñado de varios hombres!

O, freno del mas airado,

soledad del mas amigo,

ò, Palacio del castigo,

y castigo del culpado!

O, nuncio de la locura,

prueba del amor, y fee,

y exemplo donde se ve

la ultima desventura!

O, afrentoso vituperio,

desdicha à todo atrevida,

ò, purgatorio en la vida,

y en la patria cautiverio!

Alc. Hasta quando, di, buen hombre,

piensas echar maldiciones?

Turb. Oistes vos mis razones?

Alc. Sì. *Turb.* No es justo que me asfom

Alc. Van esos requiebros llenos

de muy fingidos regalos:

la carcel asfombra à malos,

y dà contento à los buenos.

Aqui tiene la malicia,

buen hombre, un grande enemigo,

que à los malos es castigo,

como à los buenos justicia.

Turb. Señor, no soy yo de aquellos

que la temen, aunque tengo

esta ropa, pero vengo

à verla de los cabellos.

Diome mortal pesadumbre

venir acà despachado,

que es refràn viejo, y usado,

que à la carcel, ni aun por lumbre.

Alc. Sois cartero? *Turb.* Si señor.

Alc. De donde venis? *Turb.* De Ungria.

Alc. A quien? *Turb.* A su Señoria,

ha-

hablando con salvo honor.

Alc. Qué Señoría ? que acá ay muchas. *Turb.* Al Conde preso.

Alc. De quien? *Turb.* No hablemos en esso, que di la palabra allá.

Alc. Es de su hermana? *Turb.* Si, à fee.

Alc. Sabed, que el Alcayde soy.

Turb. Luego en gran peligro estoy.

Alc. No ay hombre que en tanto estè.

Turb. Vuestro talle me engaño;

pero yà tengo esperanza,

que por esta confianza

me haveis de librar. *Alc.* Pues no?

Dadme la carta al momento.

Turb. Par diez, señor, veisla ài:

si esta vez no muero aqui,

por mil años escarmiento.

Yo no me estaba en mi Tierra

con mis hijos, y muger?

faltárame de comer,

ò no me fuera à la guerra.

Alc. lee. Porque vayan mas seguras, embio con esse pobre las joyas, en que ay valor de treinta mil ducados: lo que no acaba interès, y industria, no lo han de hacer amigos, ni ruegos; lleválas en una caja sellada: con el mismo espero la respuesta del recibo.

La desdichada Lisaura.

Alc. A qual hombre ha sucedido ventura de tanto bien?

yà responde el Cielo à quien, pero dice, que yo he sido.

Una caja que traeis

donde està? *Turb.* En aquesta alforja.

Qué bien mi intento se forja! *ap.*

Alc. Sabeis qué es? *Turb.* Vos lo sabreis.

Alc. Entrad, cenareis conmigo, si es que al Conde haveis de hablar.

Turb. Mas me quisiera tornar.

Alc. Pues porque abrevies lo digo.

Turb. Yo entro de mala gana.

Alc. Callad, que os regalarè.

Turb. Muestrème al Conde. *Alc.* Si harè, pero havrà de ser mañana.

Turb. Dizque le quieren matar?

Alc. Corre el termino tres dias.

Turb. Bien podeis, lagrimas mias, *ap.* convertir mi pecho en mar.

Alc. No lloreis. *Turb.* Soy su vassallo, y pierdo en el buen señor.

Alc. Dios os le darà mejor.

Turb. Era franco como un gallo, mas mirado que un espejo; fuera de esto, me desmaya fer mi padre, que Dios aya, lacayo del Conde viejo.

Alc. A justa piedad responde.

Turb. Vamos, que es justa justicia *ap.* que te mate essa codicia, y que yo dè vida al Conde.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde preso, y Lucinda.

Alf. Monstruo de naturaleza, error de su hermosa mano, y retrato soberano de aquella ilustre belleza, confusion de mi sentido, que con el tormento fuerte de esperar el de mi muerte, sospecho, que le he perdido, traslado, y copia divina de aquel Angel celestial en este trance mortal, epictima, y medicina, por donde veniste aqui? quien eres? porque te rinda el alma, como à Lucinda, que por alma vive en mi; que como las doce dadas me sacas de mi aposento, pienso, que eres fingimiento de sombras imaginadas. Sobre mi cama acostado pensando estaba mi muerte, à que me traxo mi suerte por mi gusto condenado: oy, mi voz regalada, salí à escuchar de tu boca mi consuelo, y la luz poca tiene mi vista engañada. Si imaginaciones pueden

hacer

El Amigo por fuerza.

10
hacer efecto, no dudo,
que la mia hacerle pudo
para que engañadas quedens;
y si la imaginacion
es mas fuerte en el que muere
con sentido, quando quiere
llegar ya la execucion,
muy notable fue la mia
de verte, y assi te vi,
porque esto à Dios le pedi
antes del ultimo dia.

Luc. Si te pudiera escuchar
sin lagrimas, y sin pena,
oyera tu voz sirena
en este confuso mar;
mas pues la noche camina
tan apriessa como el daño,
y entenderse nuestro engaño
seria total ruina,
Conde mio de mis ojos,

Lucinda soy verdadera,
no ilusion, sombra, ò quimera
de tus deseos, y antojos.
Amor me ha traído aqui,
tu hermana conmigo viene:
òy mi amor librate tiene,
ò no quedar vida en mi.

Ast. Dame esos brazos, que miras?
? No he de mirarte, señora?

Luc. Abrazame aora,
que creo que te retiras.

Ast. Pienso, señora, si lleigo,
engañado del placer,
que te me has de deshacer,
y irte por el ayre luego. *abrazala*

Luc. Aprietame tu, y veràs.

Ast. Sin duda, que cuerpo tienes:
como entraste? como vienes?
como en esse trage estás?

Luc. No es tiempo de darte cuenta,
Conde, de tan larga historia,
que al fin se canta la gloria,
y en el puerto la tormenta.

Ortenio nos ha traído,
tambien Lisaura està aqui.

Ast. O, buen viejo! *Luc.* A ella, y à mi,
como vès, nos ha vestido,
bien que el suyo es de muger,

de quien està enamorado
el Alcayde, descuidado
de que su muerte ha de ser.
La media noche passada,
hã de venirla à buscar,
yo escondida he de llegar,
y darle una puñalada:
las llaves, pues, tomaremos
con silencio, y suspension,
y de esta obscura prision
en brazos te sacaremos;
pues mientras esto aperciben,
apartate aqui, y sabràs
lo que has de hacer. *Ast.* Oy seràs
exemplo de quantas viven.

Retirarse al paño, y sale el Principe.

Turb. Noche obscura tenebrosa,
santa por silencio tanto,
oy tus alabanzas canto,
si eres conmigo piadosa.
Metiòme el Alcayde aqui
en las joyas divertido,
que no piensa que he sabido
todo lo que viene alli:
tratame con amistad,
como quien la causa fue
de su riqueza, y no vè
mi encubierta caldad.
Yo le pienso descubrir,
en viendo buena ocasion,
la verdad de mi intencion,
y hala de hacer, ò morir.
O, amor, con que fuerza esfuerza
tu piedad à mi valor!
Como no adviertes, amor,
que soy amigo por fuerza?
Mira el habito en que vengo,
si es que por amor disfama,
y mira la pobre cama
que sobre este suelo tengo:
mira las muchas bordadas,
y los dofeles que dexo;
mas, ay Dios! de que me quexo,
que estas son mas regaladas.
Recibeme, duro suelo,
que basta bolverse en gloria
de Lisaura la memoria,
porque es de mi gloria cielo.

Pon

Pon esta carcel , y tierra
à tu quenta , esposa mia:
vencerme el sueño porfia,
quiero readirme à su guerra.
chase arrimado al Vestuario, y salen el Al-
cayde , y Lisaura.

lc. Què ya estabas esperandome?

is. Si , amigo , y con gran disgusto.

lc. Un sueño necio , y injusto
me detuvo , atormentandome.

is. Què soñabas? *alc.* Que queria
asir un racimo de oro,

y que al tocarle , el tesoro
en carbon se me bolvia;

y luego , que una paloma
blanca fui à asir , que huyò,
y sierpe se me bolviò.

is. Es loco el que agueros toma,
que todos suelen salir
mil veces por lo contrario.

lc. Ver si ay gente es necesario.

is. No tienes que prevenir:
todo calla , y nada suena.

c. Dadme eslos brazos. *Lis.* Pues no?
len el Conde , y Lucinda con una daga.

lc. Llego , que no puedo yo
por el fon de la cadena.

lc. Muere , infame. *Lis.* Dale , dale:
Danle las dos.

dale mas. *Luc.* No abriò la boca.

lc. Estoy de conterto loca.

Y el Conde , Infanta ? *Luc.* Yà sale.

lc. Luz de mi vida? *Lis.* Señor?

lc. Ea , no habéis de esse modo,
que serà perderlo todo:
muestra las llaves , traidor.

lc. En la pretina las tiene.

lc. Abre , que tu vida es cierta.

Donde està Ortenfio ? *Lis.* A la puerta
la gente , y postas previene.

lc. Mirad si parece alguno
antes de abrir. *Luc.* Ay!

lc. Què ? *Luc.* Un hombre.

lc. Detente atrás , no te affombre.

Vale à dar Lisaura con una daga.

lc. Como no? *Lis.* Muera , si es uno.

lc. No le dè , que es un picaño,
y ronca bien à placer.

Ast. Y este no lo pudo ver,
ni por èl venirnos daño.

Lis. Dexamele dàr. *Luc.* Detente,
que es un cuitado dormido.

Ast. Vamos , que siento ruido.

Luc. Es de Ortenfio , y nuestra gente. *Vanse*
Salgan las Guardas como medio dor-
midas.

1. Dios me es testigo , Lirano,
que en mi vida me venciò
tanto el sueño. 2. Par Dios , yo
dormime , Sabino hermano.

1. Si he de deciros verdad,
echado en el corredor
soñè , que era Regidor
de esta famosa Ciudad,
y que nada se vendia
sin pedirme à mi licencia.

2. Yo soñè cierta pendencia.

1. Ola ! 2. Què ? 1. Yà apunta el dia.
Vive Dios , que lo deseo
para acostarme , y dormir.

1. Yà el Alva empieza à reir.

2. Què bulto es aquel que veo?

1. Ola ! un muerto esta aqui. 2. Buenol
recorre la puerta , à ver.

1. Abierta està. 2. Puede ser
que sea el muerto Liceno.
El es , camina à llamar,
Sabino , al Governador.

1. Quedo , sin hacer rumor,
y en tanto puedes cerrar.
Ay , desdichado de mi!
el Conde sin duda es ido,
hà , traidor Conde atrevido!
pero yo què hago aqui?
quiero huir , mas es peor,
pues en nada soy culpado.

Sale Arnesto Governador con ropa sobre la
camisa , y gente medio vestida.

Arnest. Abrid , perros. 1. Yà ha llegado
Arnesto el Governador.

Arnest. Infames , por vuestra culpa
muerto el Alcayde se vè;
mirad si el Conde se fue,
porque si no , no ay disculpa.

1. Aqui ay un hombre dormido.

Arnest. Quien es este ? 1. Un ganapan.

Arnest.

Arn. Recuerda. *Turb.* Recordarán.

Arn. Parece sueño fingido;
pues el tallazo que tiene.

Turb. Qué es, señor, lo que mandais?

Arn. Con gentil cuidado estais.

Turb. Qué furia en mi daño vienel

1. El Conde es ido, señor.

Arn. Esto sabido se está.

Meted al Alcayde allá.

Qué sabes de esto, traydor?

Turb. Yo soy un pobre cartero,
que al Conde vine à traer
unas cartas, llegué ayer,
y las di al mismo portero:
esta noche me he quedado
del sueño vencido aqui.

Arn. Qué eres libre? *Turb.* Señor sí:
Cielos! qué es lo que ha pasado? *ap.*

Arn. Qué no estabas preso? *Turb.* No,
que soy un hombre extranjero:
qué se fue el Conde? *Arn.* Yà espero,
que te hará hablar el castigo.

Turb. Vuestra merced no repara,
que si yo muerto le huviera,
por donde el salió saliera,
y que aqui no me quedara?

Cielos! quien le habrá sacado? *ap.*
como ha sido este suceso?

Arn. Herradle los pies por esso.

Turb. Dias ha que vengo herrado.

Arn. Ola! trae un potro aqui,
que le quiero dar tormento,
que al son de aqueste instrumento
cantar muchos mudos vi.

Turb. Mas cierto será llorar
este simple labrador.

Sacan el potro.

2. Aqui está el potro, señor,

Arn. Comienzalo à desnudar.

Turb. Ay de mí, que soy perdido! *ap.*
dexadme. 2. Suelta, picaño.

*Quitandole un gavan, descubrenle un pistole-
te, y armas que trae puestas.*

Salen el Rey Theodosio, el Duque Mauricio, y Gofredo.

Theod. Que yo he robado, Rosimundo dice,

la Infanta su hija? *Gof.* Esto responde,

y con su gente por tu tierra marcha,

sin perdonar Lugar, que no destruya:

Turb. Descubierta se ha mi engaño! *ap.*

Arn. Qué trae debaxo el vestido?

1. Un peto de armas bien fuerte,
con su gola, y espaldar.

Arn. No le acabeis de quitar
el vestido. *Turb.* Oy es mi muerte. *ap.*

Arn. Llegaos acá. *Turb.* Qué quereis?

Arn. Sois Cavallero? *Turb.* Si soy.

Arn. Noble? *Turb.* En esse trage estoy,
pues con las armas me veis.

Arn. Qué traeis? *Turb.* Un pistolete.

Arn. Mostrad. *Turb.* Veisle aqui. *Arn.* Admi-
estoy de veros armado
de la gola al tonelete.

Vos debeis de ser amigo
del Conde? *Turb.* Soylo por fuerza,
tanto, que el amor me esfuerza
al cambio de su castigo.

Arn. Como si el Conde se fue
quedastes durmiendo aqui?

Turb. Vive Dios, que no le vi,
ni le hablè, ni le libré.

Verdad es, que yo venia
desde Ungria solo à esso,
mas tuvo mejor suceso
otro amigo que tendria.

Y hago pleyto omenaje
como quien soy, que no sé
como, ni quando se fue.

Arn. Ahora bien, esto se araje
con que al Rey os llevarè:

Qué vos no quereis decir
quien sois? *Turb.* Mas quiero morir.

Arn. Lo que sois en vos se ve.

Perdonad por la cadena,
que por desconocimiento
os pongo. *Turb.* Esto, y mas consiento,
digno soy de mayor pena.

Arn. Pues, Guardas, tomad su lado.

Turb. Vamos. *Arn.* Esse pecho esfuerza.

Turb. Hà, Conde, amigo por fuerza,
vida, y honra me has costado! *Vanse*

gimen

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

gimen los campos, los ganados lloran,
quexase al Cielo el Labrador sin culpa,
y creyendo las tuyas, te amenazan.

Theod. Yo à Lucinda, pues como? Si Lucinda
era mi esposa, à què efecto es possible
que à Lucinda robasse, y en el tiempo
que yà me la traian à mi casa?

Havrà algun hombre cuerdo que tal diga?

Havrà algun hombre necio que tal crea?

Gof. Señor, dicen que fue fingido trato
pedir la Infanta para aqueste efecto,
y que quando firmaste los capitulos
tenias ordenada aquesta afrenta,
que has gozado la Infanta, y que la escondes.

Theod. Ay cosa igual, ay testimonio, ay fabula
como esta, Duque? *Maur.* Vuestra Alteza crea,
que faltandole al Rey su amada hija
en nuestra tierra, no es sospecha injusta.

Gof. Yo salí por milagro de la sala,
que siendo Embaxador, no me valian
sus leyes, preeminencias, y seguros:
mandòme ahorcar; y à no haver sido entonces
del Capitan Leonato conocido,
no dudo que la vida me costara.

Theod. Si està tan cierto de que yo le agravio,
què mucho, Capitan, què mucho, Duque,
que à los Embaxadores de la muerte,
y destruya mis tierras con Exercito?
Es lucido el que trae? *Gof.* No se ha visto,
despues de aquel de Xerxes, mayor numero.

Theod. Pues alto, la defensa prevengamos,
que tal furor, tal causa, tal principio
aumentaràn de nuestro daño el animo.

Maur. No tiene vuestra Alteza tan dormidos
sus Capitanes, que poner no pueda
mañana mayor numero en alarde.

Dentro Arnest. Tenedle, en tanto que licencia pido.
Sale el Governador.

Theod. Es el Governador? *Arnest.* Soy el que aora
à tus Reales pies la muerte pide.

Theod. Es ido el Conde Astolfo? *Arnest.* Es ido el Conde.

Theod. Què dices? *Arnest.* Que esta noche el Conde es ido.

Theod. Como? *Arnest.* Matò al Alcayde. *Theod.* De què suerte?

Arnest. Hallòse muerto, y no se sabe como.

Theod. Las Guardas? *Arn.* No lo vieron. *Theod.* Pues decidme,
como no haveis colgado en las almenas
de essa muralla quanta gente havia
guardando al Conde, ò cerca de su quarto?

E

Arnest.

El Amigo por fuerza.

Arnest. La causa ha sido, poderoso Principe,
que junto al cuerpo muerto se hallò un hombre
durmiendo à sueño suelto, en tosco traje:
prendiòse, y al querer darle tormento,
debaxo de las ropas de villano
estaba armado. *Theod.* Historia prodigiosa!

Arnest. Armado de la gola à la escarcela,
y con un pistolete de dos bocas:
pusele una cadena, y aqui viene.

Theod. Metele luego acá. *Arnest.* Meted esse hombre.

Sale el Principe, y las Guardas.

Theod. Bizarro talle! *Maur.* Tu, qualquier que seas,
como al Rey no te humillas? *Arnest.* Alza el rostro.

Maur. No hablas? què te encubres? *Theod.* Dime, hidalgo,
quien eres? *Arnest.* No responde. *Maur.* Pues no adviertes,
que es el Rey quien te habla? *Gof.* Santos Cielos!

Maur. Què te admiras, Gofredo? *Gof.* Pues no es justo
que me admire de ver atado, y preso
en tu presencia al Principe Turbino?

Theod. Al Principe de Ungria? *Gof.* El mismo es este.

Theod. Guardaos; por què no habla vuestra Alteza?
por què no dà razon de su desdicha?

Turb. No entendiendo que fuera conocido,
aguardaba el castigo de tus manos,
que merece el deseo de ver libre
un amigo del alma como el Conde.

Theod. Luego à librarle vino vuestra Alteza?

Turb. Vine à librarle; y por la fee que debo
à ser quien soy, y quanto jurar puedo,
debaxo del Real pleyto homenaje,
que no le he visto, quanto mas librado,
porque si bien entrè en la carcel, creo,
que el Conde, y sus criados, dando muerte
al Alcayde, tomaron otro acuerdo;
y vien se vè, pues junto al cuerpo muerto
dormia yo tan descuidado, y solo.

Theod. Yo creo à vuestra Alteza; pero en tanto
que cobro al Conde, perdonarme puede,
que no se escusa su prision. *Turb.* Ni quiero
que mi prision se escuse, ni mi muerte,
con valor he nacido, que no pueden
estas fortunas darme alguna pena:

Proceda vuestra Alteza como Principe,
que yo obedecerè como hombre preso.

Theod. Llevadle, Duque, à la mas fuerte Torre,
y advertid el exemplo sucedido:
sed vos Alcayde, en tanto que prevengo
resistir al furor de Rosimundo,

y bien podeis quitarle la cadena,
que la mas fuerte es el cuidado. *Maur.* En todo
tendrè , señor , el que este caso pide.

Teod. Vamos , Gofredo , y juntese mi Exercito,
salgan al ayre mis vanderas blancas,
mis Cruces de oro , mis leones fuertes,
que es verguenza sufrir tantas ofensas. *Vase*

Gof. Presto tendràs de todas la venganza.

Maur. El Rey es ido : Vuestra Alteza venga,
y essas armas se quite , si es servido.

Turb. De no me las quitar jurè , hasta tanto
que el Conde Astolfo libre estar pudieffe;
y pues yà tiene libertad el Conde,
vamos , que yo las pongo en vuestras manos.

Maur. Estè de mi seguro vuestra Alteza,
que he de servirle , y que en Bohemia aora
no tiene Cavallero aficionado
à su valor , como Mauricio. *Turb.* Hà , Duque,
no ay valor , ni grandeza humana alguna,
que al fin no estè sujeta à la fortuna. *Vanse*

*Salen Ortenfio , Lisaura , Lucinda , y el
Conde.*

Ast. Yà quitada la cadena,
ninguna cosa me espanta.

Lis. El cantancio de la Infanta
me ha dado notable pena.

Luc. No me hagas esse agravio,
que con el Conde no ay cosa
para mi dificultosa.

Ast. O , mi Ortenfio noble , y sabio!
Si yo me veo en folsiego,
què regalos te he de hacer!

Ort. El Cielo os le dexè vèr,
que èl sabe si se lo ruego,
aunque no fuesse por mas
de vèr como me traeis,
y en què peligro os poneis.

Ast. Presto el galardòn tendràs.
Es possible , vida mia,
que mi libertad os debo?

Luc. Y que yo conmigo os llevo,
Conde , aqueste alegre dia?

Ast. Què vuestras manos han sido
las que al Alcayde mataron?

Luc. Vuestra vida desearon
por su interès conocido,
que bien sabeis , que sin vos
no quedaba vida en mi.

Lis. Pues no està mi bien aqui,
Ortenfio , hablemos los dos.

Ort. Serè , por Dios , muy bueno
para sufrir essa falta.

Ast. Que suba à gloria tan alta,
de meritos tan ageno,
que merezca vèr rendido
à tanto amor vuestra fee,
mi señora , què os darè?
que es poco el alma , y la vida.

Lis. Ortenfio , por vida mia,
que el Principe haveis de ser.

Ort. Ezzo falta por hacer,
burlase Vueseñoria:
baltan tantas formas yà
como me haveis revestido,
que estoy cansado , y corrido.

Luc. Un hombre viene. *Ast.* Quien và?
Sale Cotaldo.

Cot. O , si pudieffe llegar
sin azar al campo ! *Ast.* Tente.

Cot. Cielos , quien es esta gente,
que no me dexa passar?

Conde mi señor ? *Ast.* Quien es?

Cot. Cotaldo soy. *Ast.* Donde vàs?

Cot. Que libre , señor , estàs
de mi mal. *Ast.* Dimele , pues.

Cot. El Principe queda preso

El Amigo por fuerza.

36

Cot. Fue à librarle de la muerte,
movido de tu suceso,
y la noche que la distes
al Alcayde, alli se hallò,
porque disfrazado entrò:
en la carcel que rompistes
fue hallado como villano,
y al fin, siendo conocido,
en una torre metido
queda en poder del tirano.

Ast. Suceso triste! *Luc.* No ay bien,
que tràs si no trayga el mal.

Lis. Ni ay mal à mi mal igual,
aunque mil muertes me dèn.
Ea, Conde, hermano mio,
y vos, mi seõora Infanta,
pues fue vuestra dicha tanta,
y serà mayor confio,
id en buen hora à gozar
vuestra dulce compaõia,
que yo buelvo por la mia.

Ast. Dexa, Lisaura, el llorar,
y este agravio no me hagas,
que el Principe mi seõor
me debe à mi mas amor
que à ti, quando mas le pagas:
quando preso no estuviera
por mi, siendo de la Infanta
hermano, era ocasion tanta.

Luc. Hà, fortuna esquiva, y fieral!
Que en medio de este contento
nos dës esta pesadumbre?

Ast. No eclipseis, mi bien, la lumbre
de esse hermoso firmamento:
dexad sus hijas estrellas
con la luz que dâr soleis,
que no es justo que dexeis
la tierra obscura sin ellas.
Yo le darè libertad
al Principe. *Luc.* De què suerte?

Ast. Cotaldo? *Cot.* Seõor? *Ast.* Advierte:

*Salen en alarde Soldados, caxas, y Vandera, Rosimundo,
Rey, Arnaldo, y Leonato.
Rosim.* Baxad essas Vanderas por el suelo,
trocad las plumas, y las galas ricas
en negro luto, en miserable duelo,
bolved las hoces, abaxad las picas:

buelve luego à la Ciudad,
dì al Principe, que indispuesto
se finga, y Medico pida.

Cot. No mas? *Ast.* Aqui està su vida.

Cot. Pues yo parto. *Ast.* Parte presto
y advierte, que ha de pedir
un Medico Griego honrado,
que es alli recien llegado.

Cot. Lo mismo parto à decir. *Vase*

Ast. Al bolver, Cotaldo, cerca
de la torre me hallaràs.

Luc. Pues què es la traza que dàs?

Ast. Ortenfio, à los tres te acerca.

Ort. Teneraos algun entredo?

Ast. Este: Medico has de ser.

Ort. Yo Medico? *Ast.* O no tener
remedio el Principe. *Ort.* Y puedo
parecer Medico yo?

Ast. Muy bien lo pareceràs.

Ort. Faltabame aora mas?
pefar de quien me pario.

Ay Proteo, que se mude
en mas formas, ay malilla,
que tanto sirva? *Luc.* Hasta oïrla,
bien es que la traza dude.

Puede Ortenfio hacerlo solo.

Ast. Todos havemos de entrar,
porque no se ha de mudar
este cielo en este polo.

De este Medico he de ser
Lacayo, y Pages las dos.

Luc. Notable industria por Dios!

Ast. Asì le podrèmos ver,
y entre quatro libertar.

Ort. Miralo, Conde, mas bien,
y entre quatro no nos dèn
lo que no vàs à buscar.

Ast. Camina, y no te alborotes.

Lis. Hà, Cielo, justo juez,
mira mi amor. *Ort.* Esta vez
me dèn docientos azotes. *Vanse.*

no me basta haver perdido , ò Cielo!
que yà mi eterno daño pronosticas,
mi amada hija , con tan mal suceso,
mas que tambien el Principe estè preso?
haced alto , valientes Capitanes,
sientase mi dolor , dexad la guerra,
romped esos famosos tafetanes,
que han dado espanto en la contraria tierra:
yà sus alardes fuertes , y galanes
de mis ojos aparta , y los destierra
la fortuna mayor que ha sucedido
al Rey , que de ella fue mas abatido.

Y el Conde infame , que librarle pudo,
asì dexò , Leonato , al preso amigo?

Leon. Que lo supiesse el Conde Astolfo dudo.

Rosim. Hà , Rey Teodosio ! barbaro enemigo!
de què me maravillo , si estàs mudo
quando te vengo à dár justo castigo,
pues tienes de mi sangre las dos prendas,
con que de mi sin armas te defiendas?

A mi me importa , gente valerosa,
verme con èl de paz , que si le ofendo,
podrà vengarse en su cautiva esposa,
ò en el preso , que yà cobrar no entiendo.

Parte , Arnaldo , à su campo , y la forzosa
paz para hablarle pido , y que pretendo
averiguar con èl ciertas razones

le di , suspensas armas , y Esquadrones:

Que yo no sè remedio à mi fortuna,
fino pedir por bien mis hijos caros,
à quien por fuerza , ò por estrella alguna
pone en peligros de morir tan claros.

Arn. Mucho , señor , à tu valor repugna,
que debiera poner justos reparos,
al mal presente el grave sentimiento,
indigno de tu raro entendimiento.
Vivos estàn tus hijos , y tu vivo,
y victorioso en tierras del tirano,
yo le hablarè , y veràs que te apercibo
para cobrarlos el camino llano.

Rosim. Parte , Duque ; y vosotros , mientras privo
al alma de esse bien , el ayre vano,
con quejas , lastima , sordas , baxas,
de los pechos las trompas , y las caxas. *Vanse*

Salen el Principe preso, y Mauricio.

Pr. Sossieguese vuestra Alteza,
que yà no puede tardar.

Pr. Como el accidente empieza,

no me dexa sossegar:
ò flaca naturaleza!

Que presto , Duque , derriba
al mas robusto que viva,

qual-

El Amigo por fuerza.

38

qualquiera pequeño mal.

Maur. Es porque siendo mortal
menos sobervia reciba.

Muestre vuestra Alteza, à vèr
el pulso. Turb. No ay que tocar:
digo, que me siento arder.

Maur. Entrese, pues, à acostar:
simera debe de ser,
que tanta melancolia
en esto parar podia.

Turb. Pareceme, que en la cama
crecerà esta ardiente llama,
que lexos de ella se enfria.
Dexadme aqui pasear.

Maur. Os quereis entretener?
que harè la gente llamar.

Turb. Effen es echarme à perder:
no dexeis à nadie entrar,
todos se vayan de ai.

Maur. Yà no ay hombre por aqui.

Sale un Page.

Pag. Aqui està el Medico Griego.

Maur. Venga en buen hora.

Turb. Entre luego.

Salen Ortenfio de Medico, el Conde de Lacayo, Lucinda, y Lisaura de Pages.

Ast. Vàs bien puesto? Ort. Señor, si.

Deme los pies vuestra Alteza.

Turb. Effen no, tomad las manos;
ay calentura? Ort. Yà empieza,
pero de tales tiranos
oy librarè tu cabeza.

Tienes grande alteracion;
de què procede tu mal?

Turb. De esta enemiga prision.

Ort. En un pecho tan Real
no ha de haver tanta passion,
que no ay mal tan impolsible
de remedio, que la ciencia
no halle algun conveniente,
y en verdad, que en tu presencia
tienes el mas apacible.

Turb. Hà, Cielo! todo lo he visto: *ap.*
como el contento resisto?

Ort. Solsiega, que veràs presto
como al mal que aqui te ha puesto,
con mis remedios conquifio.

Lif. Conde, todo se hace bien.

Ast. Bien, que el viejo està animoso.

Lif. Los Cielos fuerza te dèn.

Turb. Aunque muera soy dichoso, *ap.*
pues que mis ojos te ven.

Ort. Señor Duque, aparte oíd
lo que ordeno, y se ha de hacer.

Maur. Si no lo escrivis, decid.

Ort. No es aora menester;
en lo que digo advertid.

Tu, Lisaura, llega en tanto,
y el pulso al Principe mira:
este mozo es un espanto,
à ser un Galeno aspira.

Maur. Pòsible es, que sabe tanto?

Llegue Lisaura al Principe, Ortenfio hable con Mauricio.

Lif. Deme el pulso vuestra Alteza.

Turb. Professais la Facultad?

Lif. Professo una gran firmeza,

un amor, una lealtad,
una inmortal fortaleza:

professo una fee, fundada
en una esperanza honrada,

professo daros remedio,
si està el mundo de por medio,

y a la garganta la espada:

professo hacer oy la muestra
de lo que diciendo estoy,

y professo, aunque hombre soy,
ser muy servidora vuestra.

Turb. Ay, Lisaura! Lif. Señor, passo.

Turb. Como passo, si me abrafo?

Lif. No es mucho que os abrafeis,
gran calentura teneis.

Turb. Sabe el Cielo lo que passo:
Como ha de ser esto, di?

Lif. Bien mio, oy saldràs de aqui,
ninguna cosa te pene.

Turb. Què orden el Conde tiene,
y donde està? Lif. Vesle alli.

Turb. Qual es? Lif. El Lacayo. Turb. Bueno

Lif. Está armado, y en la puerta
bien prevenido. Ort. Esto ordeno.

Maur. Que en sangrarle no se acierta?

Ort. Este parecer condeno,
porque antes, Cavallero,
del periodo tercero,
no se ha de Febo tomar.

Maur.

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

39

Maur. En fin, esso ha de cenar?

Ort. Si, que à la mañana espero
por ver si acude à terciana.

*Llega el Conde, y ase por detrás al Duque,
y le detiene.*

Ast. Ahora es tiempo. *Turb.* A quien toca
matarle? *Luc.* A mi, es cosa llana.

Ast. No, no, tapadle la boca.

Maur. Traicion! *Ast.* Ya tu queixa es vana:
atale bien esse lienzo.

Ponente un lienzo en la boca.

Turb. Oy por ti à vivir comienzo.

Ast. Las manos tambien le atad
à este pilar. *Turb.* Aguardad,
que oy mis desventuras venzo.

Luc. Bien se ha hecho. *Turb.* En que hemos

Ast. Postas ay para salir, (de ir?

y quarenta Arcabuceros,
Soldados, y Cavalleros,
que han de librarle, ò morir.

Turb. Parte, pues. *Ast.* Esta piedad,

Duque Mauricio, agradece
à nuestra antigua amistad. *Vanse*

Salen dos Guardas.

Guard. Grande alboroto parece.

No es gente de la Ciudad,

este Medico ha salido

con escandalo, y ruido,

*Salen dos Alardes por dos partes, caxas, dos Vanderas,
los Reyes detrás con sus bastones.*

Rosim. Seais, Rey de Bohemia, bien venido.

Turb. Tu en la misma hora, Rosimundo fuerte.

Rosim. Ya sabràs, que las queixas que he tenido,
de paz me traen para hablarte, y verte.

Teod. A mi me tiene fuera de sentido
ver, señor, que te quexes de essa suerte,
que en pedirme tus hijos vàs errado.

Rosim. Tienes uno en prision, y otro robado;
y si he movido justamente guerra
para cobrar mi hija, tu lo sabes.

Teod. Si no es amor quien te aconseja, yerra,
à que tan mal nuestra amistad acabes.

Mal informado entraste por mi Tierra
lleno de gente, y arrogancias graves,
que debieras primero prevenirme,
informarte, saberlo, y persuadirme.

Su malicia fundaban los Romanos
solo en justificarla al enemigo,

y à la puerta se han quejado.

Maur. Ba! ba! 2. Aqui està el Duque atado:
no es poco muerto, ni herido.

1. Desata presto. *Maur.* Ay de mi!
posible es, que no perdì
la vida en esta traicion?

1. Enredos Ungaros son.

Maur. Amigos, muerto me vè.

Sale un Soldado.

Sold. Què gentil Medico Griego!

las dos Guardas de la puerta

ha muerto. *Maur.* Estuve muy ciego.

Sold. Tal Principe los acierta.

2. Què fue? *Sold.* Dos bocas de fuego.

Maur. Traidores, aunque esso fuera,
quatro hombres no eran tan fieros.

Traeme un cavallo. *Sold.* Espera,

que ay cinquenta Arcabuceros,

que encubren essa ribera,

y por dicha un Esquadron;

que si el Rey quiso librar

su hijo en esta ocasion,

pudo el cavallo formar,

que en Troya metiò Sinon,

porque esos arboles bellos,

preñados de armas, y de ellos,

paren gente à cada passo.

Maur. Venid, sepa el Rey el caso. *Vanse*

El Amigo por fuerza.

protestando à sus Dioses soberanos
la justificacion de su castigo.

Tu tomaste las armas en las manos
contra la vida del mayor amigo,
no solo , Rosmundo , injustamente,
mas sin informacion , y causa urgente.
Por què se ha de creer , que si venia
para ler mi muger la Infanta hermosa,
yo la robasse aquel infausto dia,
haciendo mi palabra mentirosa?
Si del Conde el amor , y la ofradia
à mi prision le traxo rigurosa,
y por librarle el Principe està preso,
no lo llares traicion , sino suceso;
y para que verdad patente sea,
que no he robado yo tu prenda amada,
escusese la sangre , y la pelea
de nuestros Campos , como està trazada,
y demos traza en que mejor se vea,
metiendo solamente en estacada
quatro valientes Cavalleros nuestros,
los dos de mi Esquadron , y los dos vuestros;
si ellos vencieren , desde aora digo,
que quedè por traidor , y que he quebrado
la fee , y palabra que firmè de amigo,
y todo lo demàs capitulado:
à dâr el preso Principe me obligo,
y buscar à la Infanta que han robado:
parecete , que pueda hablar un hombre
mas justamente de mi sangre , y nombre?

Rosm. Estoy de tus palabras tan contento,
y del concierto , y lo demàs que obligas,
que yà de mis sospechas el tormento
con tu razon ablandas , y mitigas;
mas como no sosiega el pensamiento
con que palabras solamente digas,
y con ellas tu causa justifiques,
estimo que al obrar tan bien te apliques.
Que no tengas mi hija , no lo apruebo;
que la tengas , es fama que disculpa
la furia , y guerra con que à entrar me atrevo
adonde tu retorica me culpa.

Yo soy viejo , Teodosio , y tu mancebo,
y fuera mi suceso sin disculpa
si juntàras en las armas , que haces francas,
tus verdes años , y mis canas blancas,
que si no , de los dos hiciera el campo;
mas no es razon que la nevada sierra,

que

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

41

que cubre de la blanca nieve el ampo,
compita en flores con la verde tierra.

Entren los quatro en estacada, y campo,
y quede reducida nuestra guerra

à los dos que tuvièren la victoria,

y consista en sus armas nuestra gloria.

Teod. Así lo fitimo, y à cumplir me obligo

aquí, en tu Tierra, y en qualquiera parte.

Rosim. Yo alzar el Campo de la tuya; y digo,

que yo, ni otro por mí vendrá à injuriarte.

Teod. Dame esta mano. *Rosim.* Esta te doy de amigo.

Teod. Què plazo? *Rosim.* El dia en que reynare Marte.

Teod. Què armas? *Rosim.* Las espadas, si me toca.

Teod. Pues toca luego, y marcha. *Rosim.* Marcha, y toca.

Se en orden, y salen el Principe, y el Conde,

Lucinda, Lisaura, y Ortensio.

Turb. Què mayor bien puede ser,

que haver al campo llegado

de nuestro padre, si ayer

estaba yo sentenciado

à morir, ò à no le ver?

No encarezcas, prenda mia,

la soberana alegria

que amor escribe en mis ojos.

Siempre, tràs nubes de enojos,

sale el Sol, y dora el dia.

Este que mis ojos ven

yo le merezco tambien,

que el Cielo agravio me hiciera,

si tràs tanta pena fiera.

viniera con menos bien.

No vengamos engañados,

y del Rey Teodosio sean

estas Tiendas, y Soldados,

que en estos valles campean

à pie, y à cavallo armados.

No puede ser, porque en todos

se ven de diversos modos

armas, tiendas, y blasones

de los invencibles Godos.

Sosiega, mi bien, el pecho,

que errar tràs tanta fortuna

fuera notable despecho.

Quien con vos temiesse alguna,

que os agraviaba sospecho.

Yà de nuestra tempestad

el Santelmo pareció,

yà si hermosa claridad

se cae

sobre la gavia se viò

de nuestra dificultad:

yà no ay que temer. *Turb.* Oid:

no entreis, que aqueste Tambor

echa Vando. *Luc.* Esse advertid.

Salen un Sargento Mayor, un Tambor, y gente.

Tamb. Señor Sargento Mayor,

dirè à este Quartel? *Sarg.* Decid.

Vando. Sea notorio à todos los Cavalleros,

Capitanes, Alfereces, Oficiales, y Solda-

dos, como convenidos los Reyes de Un-

gria, y Bohemia, por escusar derramamien-

to de sangre, en que se haga batalla entre

quatro Cavalleros: de la parte del Rey

Teodosio, el Duque Mauricio, y el Capi-

tan Gofredo: de la parte del Rey Rosi-

mundo, el Duque Arnaldo, y el Capitan

Leonato: esta tarde entre los dos campos

se hace batalla, en que se manda, que nin-

guno tome las armas para ofender, ni de-

fender à otro, pena de traidor; y mandase

pregonar porque venga à noticia, &c. *Vase*

Sarg. Con esto puedes bolver.

Turb. Los Reyes, señor Soldado,

se convienen de essa suerte?

Sarg. En estos quatro han cifrado

su concordia. *Ast.* Extraña suerte!

Y Arnaldo, y Leonato son

de parte de Rosimundo?

Sarg. Es cada qual un leon.

Turb. Son de lo mejor del mundo,

y luz de nuestra Nacion.

Sarg. Què mandais? *Ast.* Que Dios os guarde.

Turb. Quando ha de ser? *Sarg.* Esta tarde.

F

Turb.

Turb. Oyes esto? *Ast.* Vive Dios,
que havemos de ser los dos
contra el Esquadron cobarde.

Turb. Yà pensado lo tenia,
busca de Arnaldo la Tienda:
perdonad, Lisaura mia.

Lis. Nada que tu Alteza emprenda
de mi intencion se desvia,
para todo estoy aqui.

Salen con chirimias los Reyes, tomando asiento en lo alto.

Rosim. Admirado me tienes con la historia,
que del Medico Griego me has contado.

Teod. El Principe le debe aquesta historia,
si es gloria haver la libertad cobrado.

Rosim. Si el Cielo me concede la victoria
de aqueste duelo, campo, y estacado,
con mi segunda hija eres mi yerno,
porque nuestra amistad dure en eterno.

Teod. Mil veces, pretendiendo assegurarate,
ò, Rey! de que à Lucinda no tenia,
quise pedirte à Florida, y mostrarte,
que assi la fee jurada te cumplia:
vencido, ò vencedor, en esta parte
la acepto, y quiero por esposa mia.

Rosim. Las caxas suenan, hagale el combate,
Marte las armas, Venus la paz trate.

*Salen el Duque Mauricio, Gofredo Capitan,
caxas, y padrinos en orden ante los Reyes,
y hecho el passeio, digan.*

Maur. Yo el Duque Mauricio Alfredo,
de la Casa de Batavia,
Cavallero de la Cruz,
que dà el Rey Teodosio en armas;
à ti, gran Rey Rosimundo,
me presento en estacada,
y à los demás Cavalleros
que cubren esta campaña,
Grandes, Titulos, Maestres,
Capitanes de tu Guarda
de Cavallos, ò de Infantes,
Oficiales, Hombres de Armas,
quantos la vanderá roxa
partis de las vandas blancas,
y en la gola ò morrion
pluma, ò tafetan de nacar:
Sustento de parte suya
con el que à mi me acompaña,
que el Rey Teodosio ha cumplido

Luc. Lo mismo digo de mi,
si piensa enojarme el Conde.

Ast. Quan bien esto corresponde
à tu grandeza, y à ti.

Ortenio, venid, que vos
tambien haveis de ayudar.

Ort. Como? *Ast.* Entrareis los dos.

Ort. Mas que lo vengo à pagar.

Ast. No ayais miedo. *Ort.* Plega à Dios.

su fee, su firma, y palabra:

Que no ha rompido la tregua,
que no ha robado la Infanta,
ni diò ayuda, ni consejo
para que fuesse robada:

Que no sabe quien la tiene,
la oculta, usurpa, ni guarda,
si es amigo, ni estrangero,
su estado, ò como se llama.

Y en fee de que està inocente,
poniendo mano à mi espada,
tiro un tajo sin rebès,

y assi la vuelvo à la bayna,
y esperarè todo el dia,

hasta que la noche elada
salga bordada de estrellas,

y el Sol à otro mundo vaya,
el aplazado enemigo,

cuya informacion contraria
le trae à morir sin culpa

à los pies de mi venganza.

Que en fee de que esto es assi,

Del Fenix de los Ingenios Lope de Vega.

traygo à la verdad pintada,
con esta letra que dice:
Si es cierta, desnuda basta.

Salen con Caxas el Principe Turbino, el Conde Astolfo embozados, Lucinda, y Lisaura de padrinos, vestidas de mugeres, con bastones, y tocac blancas en los rostros, y Ortensio con una rodela en medio, y dado el passeo, diga.

Turb. Yo el Cavallero sin nombre,
que solamente me llama
amor amigo por fuerza,
aunque yà lo soy por gracia,
deudo del Rey Rosimundo,
tanto, que he puesto en campaña
quanta sangre tiene suya,
fuera del padrino, y caxas.

A ti, Rey Teodosio invicto,
y à quantos armas, y galas
en esta campaña cubren,
de Cruz roxa, y vanda blanca.

Quantos empuñais gineta,
ò venablo, ò alabarda,
lanza en ristre, pica en ombro
con peto, ò con todas armas.

Quantos cañon Milanès,
ò la pistola gallarda,
à pie, ò à cavallo fuerte,
tirais con polvora, y balas.

Con el que veis me presento,
que es la mitad de mi alma,
tan yo mismo, que uno solo
son los dos de esta batalla.

No sustento, que Teodosio
es el que robò la Infanta,
sustento, que el Rey lo cree,
y con legitima causa.

Sustento, que fue descuido,
no embiar gente de guarda,
que à sus puertos asistiera,
hasta que segura entrara.

Sustento, que el Conde Astolfo,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
matò sin traicion su primo,
por sus infames palabras.

Sustento, que en su prision,
en la del Principe, agravia
los capitulos firmados,

y las pazes confirmadas.

Que no tratò bien al Conde,
que se diò à su confianza,
sentenciandole à la muerte
en carcel publica, y baxa.

Y en fee de que està mi Rey
con invencible ignorancia,
y quexoso de traycion,
tiro un revès con la espada;

y pues que los enemigos
en el puesto nos aguardan,
à la bayna no la buelvo,
porque es su pecho la bayna.

Esta le darè, Bohemios,
que presto pienso embaynarla,
si no se queda desnuda,
passandole por la espada.

Toquen las caxas, bagase la batalla, veniendo Turbino, y Astolfo, salgan à este tiempo Leonato, y Arnaldo à detenerlos.

Luc. Venciò Ungria. *Arn.* Así es verdad,
no los mateis, Cavalleros.

Maur. Basta vencernos, y veros
en tanta gloria: piedad!

Teod. Què desdichado naci!

Rosim. Aunque es cierta mi victoria,
y sè que es de Dios la gloria;
soldados, por quien venci,
por què aquestos Cavalleros
niegan el nombre? *Turb.* Así es
mas yà echados à tus pies,
rindiendo vidas, y azeros,
lo que somos descubrimos,
yo soy tu hijo. *Ast.* Yo Astolfo,
que de este mar por el golfo
en una barca venimos.

Rosim. Hijo? *Turb.* Señor? *Rosim.* Conde amado?

Ast. Tu esclavo soy. *Rosim.* Hà, què dia,
si Lucinda, y la luz mia
huviera tambien cobrado!

Luc. Aquí me tienes, señor.

Rosim. Hija? *Teod.* Espola? *Ast.* Teneos,
que ay quien tiene estos deseos
con possession anterior,

Turb. Señor, del Conde es muger,
el como os dirè. *Rosim.* Es mi gusto,
Conde, faera de ser justo.

Teod. Quedame mas que perder?

Rosim.

Rosim. Si mi hija no os agrada
por pequeña, el Conde tiene
una hermana, que os conviene,
por su hermosura extremada:
esta os darè, y de tal modo,
que un Reyno os ha de valer.
Turb. Esto no, que es mi muger.
Teod. Tambien? bueno voy en todo.
Rosim. Tu muger? *Turb.* Sì, mi señor.
Rosim. Y donde està? *Turb.* Vesla aqui.
Lis. Sirvete, señor, de mi.
Rosim. Darte un abrazo es mejor.
Ort. Oy el pobre Ortensio ha sido
Griego, Doctor, Moro., y Brujo,
que os librò, que os llevò, y truxo,
no es de nadie conocido.

Rosim. Ortensio, yà en verte lloro.
Ort. Dame el eco, y es mejor,
sabràs como fuy Doctor,
Griego, Mercader, y Moro.
Rosim. Governador General
de Ungria seràs desde oy,
y quatro Villas te doy.
Teod. A mi solo me và mal.
Rosim. Vos seréis, señor, mi yerno
con mi hija, si os agrada,
y quede la Paz jurada.
Teod. Quede desde oy en eterno.
Que à serlo quedo obligado,
pues vuestro valor me esfuerza.
As. Aqui el Amigo por fuerza
se acaba, ilustre Senado.

F I N.

EN MADRID, con las Licencias necessarias.

A costa de Doña Theresa de Guzmán. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.

